Plieg. 4. Num. 43.

EL NIñO GIGANTE, SAN MAMED.

COMEDIA FAMOSA.

REPRESENTóSE EN FIESTA, QVE A EL Santo hace la Villa de Aroche, siendo Mayordomo el Author. Año de 1726.

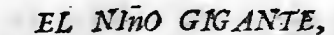
Hablan en ella las Personas siguientes.

San Mamed.	*Lucinda.*	*Vn Angel.*
Alexandro.	*Cintia.*	*Coscorron, gracioso.*
Faustino	*Libia.*	*Soldados.*
Lidoro, que es el Demonio.	*Publio, Sabio.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Suena un clarin, y salen Alexandro, Faustino, Lidoro, y Soldados.

Faust. Hoi en nombre de toda Cesarèa
soi, señor, quien se emplea
en juraros summisso rendimientos
adjunto con el qual os represento
el jubilo, que nuestro efecto siente
en la eleccion de nuevo Presidente.
Alex. Faustino, aqui he llegado
à conocer el zelo, y el cuidado,
que Cesarèa, en modos precordiales,
exhibe à los mandatos Imperiales.
A el Invicto Aureliano,
cuyo poder, è imperio soberano
es de tantas Naciones aplaudido,



y con temor, y amor obedecido,
debo à un tiempo mi sèr: y en este dia
su Grandeza en mis flacos hombros fia
el cargo del gobierno preeminente
de Cesarea, y partes del Oriente.
Y como el zelo, que à Aurelio anima,
solamente se intima
à arrancar de entre todas las Naciones
sacrilega raiz de Religiones;
y como es la Christia na
la que ciega dimana
con falsas novedades
de negarles el Culto à las Deidades,
trahigo un Edicto, por el qual obliga
à el que esse Dios crucificado siga,
ò rendir à los Dioses sacrificio,
ò morir afrentoso en el suplicio.
Y assi, Lidoro lee esse decreto.

Lid. Yà lo hace notorio mi respeto.

Edicto

Estando à nuestro cuidado el proveer Ministros, que zelen el Culto de los immortales Dioses, constituimos por Gobernador de essa Provincia à Alexandro, à quien damos toda nuestra Augusta potestad, para perseguir, y obligar à los Christianos, à que sacrifiquen à las Deidades, ò morir: especialmente, le cometèmos la causa de Mamed, un rapaz Christiano, conocido por famoso Mago, que ha burlado à Democrito, mi Presidente, y aun à nuestra Cesarea persona: Obedecedle en todo. *Aureliano.*

Alex. Esto es en suma. *Fau.* Sin la resistencia
menor, vuelvo à juraros la obediencia.

Alex. Informarme quisiera
de esse Mamed; que entonces dispusiera
mi rigor el castigo à su persona,
segun la calidad de que se abona.

Fau. Yo os harè relacion, aunque no mucha.

Ale. Con la atencion respondo. *Fau.* Pues escucha.

En tiempo, que el Sacro Imperio
Romano se viò regido
de Valeriano, y Galieno
à el poderoso dominio
de la gran Ciudad de Gangra,
que es Capital del Partido
de Paphlagonia, Provincia
(segun Ptolomeo quiso)
de la Galacia, fue electo
por los Cesares Invictos
Alexandro, en el gobierno.
Y como el primer motivo
de los Romanos aspira
à mirar engrandecido
el Culto de nuestros Dioses,
alli empezò con castigos
Alexandro à perseguir
à los Alumnos de Christo;
entre los quales Teodoto,
de ilustre sangre Patricio,
por rebelde à las Deidades
fue tambien comprehendido.
Y no pudiendo el Prefecto
castigar por proprio arbitrio

à Christiano, que era noble,
fue forzoso remitirlo
à esta Ciudad, donde Fausto
tenia expressado Edicto
de castigar, fuesse noble,
ò no, quien de este delito
adolecieta: Rufina,
su cara consorte, visto
el estado en que se hallaba
la causa de su marido,
quiso seguirlo en sus penas;
y para mejor cumplirlo,
reparte à pobres, y à pressos
su Patrimonio, y al mismo
tiempo à Teodoto en prision
sigue en penoso camino.
Iba en este tiempo en cinta
de Mamed, y mui propinquo
el tiempo à el parto: llegando
ante el Presidente, y visto
el cargo, sin dar lugar
de su condicion lo altivo
à mas, mandólos poner
aquella noche en lo frio
de un calabozo: alli puesto
Teodoto, ò fuesse rendido
de los malos tratramientos,
ò del rigor compelido,
rindiò en las duras prisiones
la vida: quedò en deliquios.
Muerto Teodoto, Rufina
en lance tan dolorido,
diò à la luz en animado
fruto, al prodigioso niño.
Aqui crecieron las ansias,
las congoxas, los suspiros
de Rufina; à cuyo impulso,
con su efecto siempre fino,
puso en manos del difunto
Teodoto todo su alivio;
pues entre mortales ansias
tambien consorcio le hizo.
Los Soldados, que à este tiempo
oyeron tiernos gemidos,
baxaron à la mazmorra,
y hallaron entre sus grillos
à el tierno infante, buscando
el yà destituto abrigo
de la madre: en este caso
algunos de compassivos
llegaron, y del regazo
inanimado, à el auxilio
de Amia, una ilustre Matrona,
lo trasladan, y en cariño
maternal, desde este tiempo
ella lo adoptò por hijo.
Lo que procurò primero
fue dàrle aquel primer rito,
que reciben los Christianos,
y ellos le llaman Baptismo.
Prosiguiò su tierna infancia
con un ingenio tan vivo,
que monstraba en pocos años
de la ancianidad capricho;
y en la ley, que professaba
saliò tan diestro, que hizo
Cathedra, donde acudian
à oìr sus melifluos dichos,
no tan solo los infantes,
que eran de su tiempo mismo,
sino el de mas alto ingenio,
y mas elevado juicio;
siendo en toda Capadocia
por oraculo tenido.
Ocupado en esto estaba
Mamed, quando Amia à los filos
de la Parca diò en despojo
el estambre vitalicio;
y aunque cupo sentimiento
en vèrse destituìdo,
y huerfano en tiernos años;
no obstante, elige su arbitrio
huir las comunidades,
y los consorcios del siglo;
y siendo heredero de Amia,
repartiò entre los mendigos
lo pingue del Patrimonio,
reservando à su preciso
sustento, solo un rebaño
de ovejas: y su exercicio
fue andarlas pastoreando
por los montes distrahido.
En este tiempo Aureliano,
nuestro Emperador Invicto,
llegò à ceñirse de Roma,
de victorias bien texido,
el laurèl, que su persona
tenia tan merecido;
y sucediendole à Fausto,
Democrito, señor, vino
antecessor vuestro, el qual
con mas rigor diò principio

à perseguir los Christianos;
y ante èl, por este delito,
pareciò Mamed de quince
Abriles aun no cumplidos.
Y preguntandole entonces
el Presidente sus ritos,
diò tal razon, que dexò
admirados los oìdos
del Prefecto: que guardando
los privilegios antiguos
à la nobleza, dispuso
con prisiones remitirlo
ante Aureliano, que estaba
à la sazon detenido
en Egas; pues en Tiana
tenia assentado sitio,
con pretexto de passar
à Palmira, y su distrito,
para mantener la guerra
contra el immortal prodigio
del Asia, la gran Cenobia,
que con arrojado brio,
en oprobrio del Imperio,
varonil se ha defendido.
Entonces viendo Aureliano
de un rapàz los desatinos,
por complacer las Deidades
empieza por los castigos
de los azotes, por ser
este mas proprio de Niños;
mas persistiendo el dictamen
de sus errados designios,
fue con aceradas puntas
despedazado, y herido.
Y aquì se experimentò
mas pasmo; pues de improviso,
siendo horror de la crueldad,
quedò ileso del martyrio.
Aqui Aureliano furioso
mandò prevenir activo
una hoguera, y este medio
tambien fue desvanecido;
pues de algun Magico genio,
ò por fuerza de sì mismo,
con la ficcion de un horror,
de que fui, señor, testigo;
pues à la sazon honraba
Aureliano mis servicios
con Decurion de su guarda:
En fin, con horror fingido
de entre las manos se libra,
y atonitos los Ministros,
todos en esta ocasion
quedaron despavoridos.
Desde entonces no se ha vuelto
à saber la parte, ò sitio
donde habite; y todo quanto
aqui, señor, os he dicho,
es un rasgo de su vida,
pues dexo de referiros
otros prodigios, que usaba
su ardid, y yo os certifico,
que à no tener experiencias
de los Christianos hechizos,
creyeramos por milagros
los que admiramos prodigios.

Alex. Tambien, si en mi natural
cupiera espanto, Faustino,
no dudo, que me admirà ra,
tan solo de haver te oìdo.
Tan Mago es esse Christiano?

Dentro Mamed.

Mam. Ciegos, que à Dioses indignos
venerais, volved los ojos
à la verdad, que os predico.

Sale Cascorron.

Casc. Ha, señor, como no manda,
que se calle un muchachillo,
que parece loco, andando
por la Ciudad dando gritos?

Faust. Este sin duda es Mamed.

Sale Mamed.

Mam. Ciegos Idolatras, Christo
es el Dios, en cuya mano
està del Cielo el dominio.

Alex. Escandalo de los montes,
fiero parto de essos riscos,
donde vàs de aquessa suerte?

Mam. A darte à entender, impio,
que soi Mamed, el menor
de los siervos, que han seguido
à Jesu Christo: tus Dioses,
que todos son fementidos,
ladrones, aduladores,
homicidas, y lascivos,
merecen ser detestados
por inventores de vicios;
pues en Dios:: *Alex.* Calla, blasfemo,
vive Jupiter Divino,
que el no arrancarte la lengua,
à fineza le has debido
de mi furor: Tu à mis Dioses

pre-

propalas tales delirios?

Mam. Ay de ti, y quantos veneran
los simulacros malditos!

Alex. Yo haré que calles: Soldados,
à este barbaro atrevido
ponedlo en dura prision
entre cadenas, y grillos;
porque en publico mañana,
con solidos syllogismos,
he de confundir su ley:
y à èl tengo de confundirlo
tambien; y si no quisiere
à Serapis sacrificio
rendir, servirà exemplar
à muchos en el suplicio.

Mam. El plazo acepto, y veràs
con què claridad afirmo
la verdad. *Alex.* Ea, llevadlo.

Sold. 1. Vèn, traidor. 2. Vèn, enemigo.

Llevanlo.

Alex. Lidoro? *Lid.* Señor? *Ale.* En tanto,
que este cuidado preciso
de la religion, concede
alguna tregua al sentido,
te he menester esta noche
para otro empeño que sigo.

Lid. Alabaràs mi cuidado.

Alex. Tu, Faustino, vèn commigo,
que quiero communicarte
cierto secreto escondido,
en que luchan mis passiones.

Faust. Todas mis venturas cifro
en darte gusto, señor.
Ay, Lucinda, dulce hechizo!
los instantes, que à tus ojos
falto, me parecen siglos.

Vanse los dos.

Cosc. Pues que no hai lugar, por mas
que he estado gato en atino,
para hablar à mi señor,
passo entre passo las lio,
y hicla una taberna dos
una vuelta de granillo. *Vase.*

Salen Cintia, Lucinda, y Libia.

Cint. Lucinda, en què tu temor
te trahe tan discursiva?

Luc. Cintia, mi imaginativa
suspension nace en rigor
de haver leido en Ovidio,
para mas confusion mia,
el poder, y tyrania,
que le sujeta al Dios Lidio;
pues en quantas diversiones
han dexado à las memorias,
que venerar las historias,
yà verdades, yà ficciones,
no hai parte donde no se halle
amor, y siempre subsigue,
que de mui piadoso obligue,
ò de guerrero batalle.
Con que viendo estos efectos,
digo, hablando con mi estrella:
Ay infelice de aquella,
cuyos sentidos sujetos
estàn a una indiferente
eleccion! Sin que yo advierta,
si serà mi dicha cierta,
si fingida, ò aparente.

Cint. Y esto te molesta? *Luc.* Si.

Cint. Luego, segun lo que admiro,
el amor haciendo el tiro
ha logrado el blanco en ti?

Luc. No lo dudes, pues no fuera
humana mi voluntad,
si de amor à la Deidad
poderosa resistiera.

Cint. Pues quien, Lucinda divina,
tus afectos mereciò?

Luc. No sè si me atreva yo
declarar, lo que domina
tan secreto el corazon,
que aun los sentidos lo ignoran.

Salen Faustino, y Coscorron al paño.

Faust. Mis ansias perdida lloran
a Lucinda, Coscorron.

Cosc. Si señor, que la mas linda
en esso viene à parar.

Faust. Yo la determino hablar,
antes que el dolor me rinda.

Cosc. Tente, que con Cintia està.

Faust. Esso mas à mi passion?

Cosc. Por si se ofrece ocasion,
señor, retirate acà.

Cint. El secreto mas oculto
se communica à una amiga.

Luc. En vano, Cintia, me obliga
tu voz, que yo dificulto,
como el accento mas leve
del pecho puede salir;
y assi, puedes dissuadir
lo que en mi tu intento mueve.

Cint. Si en una Instancia cortès

con-

contigo infelice soi,
quedate en paz, que me voi,
porque al viento sola dès
tus quexas: Libia, conmigo
vèn. *Vanse las dos.*

Luc. Discreta has andado;
pues elcoge mi cuidado
la soledad por testigo.

Cosc. Ea, Cintia las liò:
valor, y no hai flaquear,
sino llegar, y pegar.
Quieresme, Marica, ò no?
Si te dà el si, con bambolla
puedes darte en mil ternezas
una hartazga de finezas,
hasta que digas cebolla.

Faust. No me digas mas, que en sus
rayos ya ciego me arrestò.

Cosc. Como què? Si no haces esto,
mira te quedas à fiux.

Faust. A vuestras plantas, señora.

Cosc. Andallo, pabas. *Luc.* Faustino,
pues como a tal desatino
dàs execucion ahora?
Quien os causa desconsuelos?

Faust. Mi desdicha, si lo advierteis;
pues se han trocado las suertes,
y yo he de morir de zelos.
Yà perderè tus cariños.

Cosc. Echate allà esse tomate:
quien viere este disparate,
dirà, que es cosa de niños.

Luc. Como es esso? *Faust.* El Presidente
Alexandro, enamorado
por tu fama, ha consultado
conmigo su pena ardiente;
y assi, de su parte en tales
ansias, me obliga te vea,
y hable, porque à un tiempo sea
yo tercero de mis males:
Con que mira si mi suerte
es capàz de tener dicha,
quando encuentra mi desdicha
la precision de perderte.

Luc. Perderme? *Cosc.* Soplo se llama,
señora, y no hai que admirar,
pues se puede, sin jugar,
soplarle à un hombre la Dama.

Luc. Mucho nuestro afecto trueca
essa lealtad; que repiro,

Cosc. Señora, yo tanto claro,
è, de puro cortès peca.

Faust. Què debò hacer, quando veo,
que aun sin verte te enamora?

Cosc. No lo dixe yo?

Sale Libia.

Lib. Señora?

Cosc. Cata viene otro correo.

Lib. Cintia, aguarda. *Luc.* Esta tyrana
mucho mi secreto apura,
y ya es precisso seguirla,
porque mi amor no presuma.

Faust. Lucinda, pues què remedio
à las penas, que me turban,
pones? *Luc.* Vete, que despues,
en los jardines que ocupan
lo deleitoso del Parque,
te sacarè de la duda.

Faust. Amor lo permita. Noche,
en cuya tiniebla muda
espero, que dè à mis ansias
la Deidad de Amor, venturas:
à què aguardas, que no acabas
de apagar la antorcha rubia,
pues sabes quanto à un amante
ofende el Cielo, que alumbra? *Vas.*

Cosc. Libia, escucha dos palabras.

Lib. Tenga un poco de cordura,
y recato. *Cosc.* Pues ahora
andas con essas dulzuras?

Lib. No le conozco. *Cos.* Ay què lindo!
Y si vieras mi pintura,
me conocieras? *Lib.* Entonces
puede ser. *Cosc.* Queda segura,
que esta noche, si Dios quiere,
la cabeza bien madura
me he de poner, hasta que
haga un Soneto en lisura
tal, que quien lo oyere, diga:
Dios te bendiga, criatura. *Vase.*

Luc. A donde dices, que Cintia
me aguarda? *Lib.* Junto à las puras
corrientes de aquella fuente,
à quien hace alegre tumba
hermoso un toldo de yedra,
cuya apacible frescura
lisonjean desperdicios
del aura, que olores hurta
à los jazmines, y rosas;
y porque logren en summa
todos los sentidos, quantos
divertimientos conduzcan

à su esphera, hizo poner
entre las diversas muttas
diversidad de instrumentos,
cuya metrica dulzura,
quando es halago à el oido,
es suspension à la injuria
del pesar. *Luc.* Bien se divierte.
Lib. Ya los accentos se escuchan.
Music. Amado desengaño, quien te tiene,
mayor felicidad tener no espere.
Luc. Mira, Libia, pues el Sol
està vecino à la espuma
donde muere, y donde nace
Phenix en dorada cuna:
mejor es que tu te vayas:
y si Cintia te pregunta
la causa de yo negarme
à sus persuasiones justas,
diràs, que en el Templo tengo
esta hora mas que nunca
en un sagrado cuidado
una diligencia oculta.
Lib. Pues por què quieres negarte
à su trato? *Luc.* Porque gusta
mi passion, sin mas testigo,
soltar del pecho las dudas.
Lo has de apurar todo? Vete.
Lib. Mi obediencia lo executa. *Vase.*
Luc. Ahora que la noche,
confuso participio,
empieza en su principio
à poner negros velos à su coche,
quiero gozar del aura;
que à las flores alienta,
por vèr si esta tormenta
de cuidados, tranquila paz restaura.
Ay, amor! como luchan,
en contrario despeño,
de Faustino el empeño,
y las ansias mortales que lo escuchan!
Con otro amor baraja
su amante pensamiento?
Pese à tan vil intento!
Pese à proposicion tan vil, y baxa!
Solo quisiera (ay, Cielos!)
que Faustino llegàra,
porque en mi voz hallàra
seguridad de sus presumptos zelos.
Mas si no es que burlarme
quiere el viento, parece
que à el sentido se ofrece;
pero con todo es fuerza assegurarme.
Y despues que la seña
conozca de mi amante,
saldrè fina, y constante.
Amor me ayude, pues amor me empe- (ña.
Vase, y sale Lidoro de ronda.
Lid. Este es el sitio, sin duda,
à donde Alexandro quiere
alarde hacer de su amor:
temeridad me parece
su intento; pero es sobervia
su condicion, de tal suerte,
que presume su altivez,
que todos por sì le deben
el respecto, y esta noche,
sin dàr mas lugar, se atreve
à venir solo, por vèr
una Ninfa, que le tiene
la imaginacion confusa,
y me previno viniesse
yo antes, para despejar,
si es que acaso huviere gente:
Notable cosa! Què un hombre,
sin conocimiento intente
tal accion! Pero yo cumplo
aqui con obedecerle.
Sale Faustino de ronda.
Faust. Gracias à amor, que la Antorcha
de esse Planeta luciente
la noche ocultò; mas (Cielos!)
un hombre alli me parece
que siento. *Lid.* Un bulto diviso:
llegome à reconocerle.
Faust. Quien aqui? *Lid.* Yo he menester,
que el sitio se me franquee
libre: dexarlo os importa,
antes que la paz se llegue
à ultrajar. *Faust.* Dexadlo vos,
que es lo que mas os conviene.
Lid. Yo os perdono la arrogancia,
si os vais. *Fau.* Si, de aquesta suerte
Riñen.
para vos irà mi acero.
Lid. Y el mio, que se defiende.
Faust. Es en vano, que mis zelos
me alientan; y assi::
Cae Lidoro.
Lid. Detente,
que has muerto à Lidoro. *Fau.* Cielos,
què es esto que me sucede?
A el valido de Alexandro
ma-

matè inadvertidamente.

Sale el Demonio al passo.

Dem. Para animar este cuerpo
Dios licencia me concede,
porque assi contra Mamed
mi persecucion empiece.

Infundese en el cuerpo de Lidoro, el qual se levanta, y hace el papel.

Faust. Mas de la sombra amparado
intento, que el hecho quede
sepultado en el silencio,
dando en aquestos cypreses
sepultura à este cadaver;
y assi:: *Lid.* Quien eres? Suspende
el passo. *Faust.* Però què assombro!
Funesto cadaver, no eres
Lidoro (què susto!) à quien
ahora entre estos laureles
acabè de matar? *Lid.* Si,
que los Dioses me conceden
la vida, y que sin lesion
ante tu vista me empeñe
à acabar con nuestro duelo.

Faust. Si el motivo, que refieres
es esse, segunda vez *Riñen.*
mi brazo te darà muerte.

Sale Alexandro.

Alex. Mucho se tarda Lidoro.
Pero què lance es aqueste?
Lidoro? *Lid.* Si, que mi nombre
la espada no es bien que niegue.

Alex. Tu lado amparo. *Faust.* A los dos,
yà menos mi valor teme.

Alex. Faustino? *Fau.* El brazo responda,
y callen mas intereses.

Alex. Pues ya Alexandro està en medio.
Sossieguesse lo valiente.
Què es esto? *Los dos.* Señor? *Lid.* Aqui
toda mi ficcion se siembre. *à p.*

Faust. Preciso es dissimular
aquel passado accidente. *à p.*
Lidoro amigo? *Lid.* Perdona,
Faustino amigo, el no haverte
conocido. *Faust.* Nuestra mano
confirme la antigua siempre
eterna amistad. *Alex.* Què causa
os pudo obligar, que hiciesseis
tal agravio? *Faust.* Fue, señor,
porque inadvertidamente
aqui. *Dentro.* Corred, registrad
essos sagrados vergeles.

Alex. Mas oye. Què es esto? *Fau.* Son
las Ninfas, señor, que vienen
à el sucesso.

Sale Cintia, Lucinda, y Libia con luces.

Cint. En este sitio
quien à profanar se atreve
su immunidad? *Alex.* Suspended
el bello enojo, que os mueve.

Faust. Mirad, Ninfas, que Alexandro
es el que teneis presente.

Luc. Señor, pues con què pretexto
vos aqui? *Alex.* Suspensa tiene *à p.*
el alma tanta hermosura.
Què perfeccion tan celeste!

Faust. En Lucinda arrebatado *à p.*
està. *Alex* Debo agradecerle
à el susto, el haver llegado
à vèr vuestros rosicleres.
Ay mas divina muger!
Si es esta la que encarece
la fama, aun le faltan lenguas
en lo que tanto engrandece.

Luc. Informadnos de este caso
qual el fundamento fuesse.
Por Faustino me recelo. *à p.*

Alex. No es causa, porque se altere
vuestro sossiego: el disturbio
fue un desacierto, que suele
originar un acaso.

Faust Harto mi valor lo siente. *à p.*

Alex. Faustino? *Fau.* Señor?

Alex. Qual de estas
es Lucinda? *Fa.* Amor las trueque! *à p.*
Es aquella. *Por Cintia.*

Alex. Y el hermoso
prodigio, que se parece
junto con ella, quien es?

Faust. Essa, señor, que encareces,
es Cintia. *Alex.* En su Sol divino
sedienta mi passion bebe
los rayos. *Luc.* Con desazon
voi en haver visto este
sucesso, pues se ha frustrado
mi deseo. Señor, cesse
el empeño, y por ahora
perdonad inconvenientes,
y dadnos licencia. *Alex.* Ninfas,
si es que mi afecto merece
serviros, lo harà. *Cint.* Señor,
mucho el nuestro le agradece.

Lid. Ea, infierno, que el incendio

de

de Alexandro, impulsos tiene
de mi fuego: èl serà causa
de rencores, y de muertes.
Alex. Faustino, Lidoro, amigos,
ya es hora de recogerse,
y no por lo sucedido
se olvida mi zelo ardiente
de los Dioses: à Mamed
has de traher promptamente,
donde el Philosopho Publio
venza en argumento fuerte
su error. *Lid.* Lo que à mi me toca
es solo el obedecer.
Alex. Faustino, libre entrè aqui,
y mi libertad pendiente
queda en los ojos de Cintia:
conquistarèla, aunque arriesgue
la vida. *Faust.* Esso durarà, *à p.*
hasta que haya conveniente
ocasion para librarla
mi amor valerosamente.
Vanse y sale Coscorron.
Cosc. Valgate el Diablo el soneto,
y quien à tal me metiò,
quien à Libia parteò,
y quien la pariò, en efecto.
La noche con ansias mil
me passè en claro, y cruel
ahora sobre el papel
se me derramò el candil.
No sè como no me he muerto
de regaño; pero ya
conforme esta passarà,
vaya coxo, ò vaya tuerto.
El cuento, por vida mia,
solamente estriva en vèr,
què forma hemos de tener
de hablar à su Señoria;
porque hai criada imprudente,
que al reedor de la etiqueta,
pica mucho de discreta,
como si ella fuera gente.
Toda su tarèa rara
es estarle, sin consejo,
ya mirandose al espejo,
ya embarnizando la cara,
ya el entrecejo pellizca,
ya el hilo à los labios pone,
ya la frente se compone,
que no le falte una pizca:
y alguna tan esmerada
trahe su cara raida,
que la pone mas lucida,
que una Valenciana espada.
Hai otra, que de la moña
cuida tanto la maldita,
que por ponerse bonita,
parece una carantoña.
Hai otra, que casquivana,
por ensanchar su deseo,
el Lunes se dà un jalbeo
para toda la semana;
y deshecho aquel retablo,
que todo el engrudo cubre,
una por una descubre
ser hija de un pobre diablo.
Con que de Libia sospecho
lo mismo; pues la que sabe
desconocerseme grave,
la mitad tiene ya hecho.
Sale Libia.
Lib. Mi nombre pienso que oì.
Cosc. Libia sale: desayuno
el amor mui oportuno
me ofrece. *Lib.* Quien està aqui?
Cosc. Libia, tu amante, que fiel,
en efecto, te ha servido,
y el soneto prometido
te trahigo en este papel.
Lib. Què haya dado tu locura
en perseguirme! *Cosc.* Señora,
esso es à parte, y ahora
escucha: và de pintura.
Lee. Libia, no me conoces? Pues discretā
un retrato has de oìr, q̄ me hizo Lucio,
y veràs, que fui pobre loco, y sucio,
desperdiciado, señas de Poeta.
Lib. No quiero oìr tus quimeras. *Vase.*
Cosc. Dexarme (ya me provoca)
con la palabra en la boca?
pues lo oiràs, aunque no quieras.
Vase y sale Alexandro, Faustino, y Publio, y por otra puerta sacan Lidoro, y Soldados à Mamed.
Alex. Mientras que llega Lidoro,
Publio, Faustino, sentaos.
Lid. Aqui està, señor. *Alex.* Mamed,
si tus ciencias valen algo,
en este publico puesto
responderàs à este Sabio.
Mam. Yo confio, ò Presidente,
en el poder soberano

de mi Dios, que facilmente
desatarè tus engaños.
Lid Mucho de este fin rezelo. *à p.*
Faust. Todos pendientes estamos
de vuestra voz. *Alex* Pongase
ya la disputa en theatro.
Pub. Pues defender à los Dioses
me toca, mas acertado
me parecia, señor,
que las razones dexando,
arguyamos de experiencia.
Alex Si; porque allà los Christianos
tienen una ciencia, que
es imperceptible à quantos
les oyen. *Mam.* Porque la escuchan
con prava intencion los malos,
les parece imperceptible,
no à los buenos. *Pub.* Quantos rasgos
en los ingeniosos libros
el docto ardid ha pautado;
quantas questiones la sabia
Philosophia ha tocado;
quanto el Astrologo mide
por paralelos, y grados,
he passado linea à linea,
sin que quedasse un reparo
à mi ingenio; y entre todas
estas Ciencias, no he encontrado
noticias de esse Dios Christo.
Alex. Por no malograr tus años,
dexa, Mamed, de seguir
à esse Dios crucificado,
y à Jupiter sacrifica.
Mam. Esso es ya salir del caso.
Presidente, yo aqui he sido
tan solamente llamado
à defender el poder
de Christo, y en esso estamos.
Pub. Pues bien, dà alguna señal.
Mam. Yà que tu ingenio ha pactado,
que no quiere por razones,
vamos à las obras. *Pub* Vamos.
Faust Mucha aficion me has debido
en esta ocasion, Christiano,
que en tus razones admiro
ser de otro numen mas alto.
Mam. Por parte de la verdad
se verà Christo exaltado,
sin que à su nombre resista
la chusma de Dioses falsos:
y assi: ;*Lid.* Detente, hechicero,
no empieces ya con encantos.
Mucho me temo. *à p.*
Alex Sossiega,
Lidoro: Piensas que algo
han de poder sus palabras?
Lid No, pero aqui es excusado.
Alex. Por curiosidad si quiera,
hoi su vana fè veamos.
Mam. Yà vereis acreditada
mi fè: y assi, simulacros,
quantos en esta Ciudad
sois del Demonio alentados,
en nombre de Jesu Christo
verdadero Dios, os mando,
que dexando essos altares,
baxeis al Reino del llanto.
Suene dentro ruido de terremoto, y truenos, y sale Coscorron.
Cosc. Favor, señores, favor
a este innocente, que el diablo
quiso abrasar con los Dioses,
que en el infierno ha encerrado.
Alex. Què horor! *Faust.* Què pasmo!
Pub Què assombro!
Lid Pese à mi, Cielos tyranos! *à p.*
Esto miro, y no rebiento?
Cosc Favor, señor, que me abraso!
Faust. Quita, necio.
Alex Què es aquesto?
Cosc. Que los Dioses boquiabaxo
cayeron hechos cenizas,
y algunos hechos pedazos,
que un casco de uno me hizo
en esta cabeza un gallo.
Alex Santo Jupiter! *Mam.* Vocèa,
barbaro, un poco mas alto,
que si està dormido, el susto
quizàs le havrà despertado.
Lid. Mira por ti, y por los Dioses.
Alex Aunque fuera en este caso
infinita mi paciencia,
pienso que huviera acabado
a tanto susto: traidor,
por Jupiter soberano,
à quien ofendiste infiel,
que de una vez tos encantos
tendràn fin: sacadle presto
de este lugar arrastrando,
hasta que llegue à la orilla
del mar: con un palo atado
à la garganta de plomo,

su-

sumergidlo allí; theatro
el agua de mi venganza
sea: esto executadlo
luego. *Mam.* Las luces te ofenden
de la verdad, obstinado?
Lid. Yà callaràs: vèn, traidor.
Traedlo vosotros. *Mam.* Vèn, Mago.
Fausf. Què humildad!
Mam. Yo os sacrifico,
mi Dios, aquestos trabajos.
Llevanlo.
Cosc. Esso si, quien tanto sabe,
bien es guste lo salado:
Què bravo quartel tendrà
esta noche entre el pescado!
Alex. Assi acaben de una vez
mis tormentos.
Suena ruido dentro, y sale Lidoro.
Lid. Pese à tantos
disgustos! *Ale.* Què movimiento
es este? *Lid.* Fuera de encanto.
Fausf. De repente las espheras
parece, que llueven rayos.
Cosc. Cascaras, yo huelo mal,
con dos compaces me escamo. *Vase.*
Aparecese en lo alto un Angel.
Ang. Barbaros, à Mamed libra
el poder mas soberano:
huid las iras de Dios,
que os estàn amenazando. *Cubrese.*
Fausf. Què aguardas?
Alex. Valgame Apolo!
Confuso voi.
Pub. Yo turbado. *Vanse todos.*
Lid. Ha furor! ha sentimiento!
Pues allí el Cielo contrario
se me opone, vive, vive,
Mamed, que sobre el agravio,
que padezco, solo siento
el vèrme de ti ligado,
que aunque eres niño, gigante
te advierto, pues me has postrado.

)✠(JORNADA SEGUNDA.)✠(

Aparece en lo alto el Angel.

Ang. Ha Mamed? Ha Mamed?
Dentro Mamed.
Mam. Fuerza es que calle,
y obedezca tu voz.
Ang. Desciende al valle.
Sale Mamed.
Mam. O mi norte! ò mi luz! ò mi carrera!
què me dispones?
Ang. Hoi tu dicha espera
hallar un gran consuelo.
Mam. Yo te alabo
por siẽpre: tãtas dichas à un esclavo!
Ang. Tu penitencia, y tu ayuno,
que tan admirable ha sido,
sea acepta ha merecido
delante del Trino, y Vno.
Què es lo que à tus plantas vès?
Mam. Vn baculo. *Ang.* Hiere atento
de la tierra el elemento,
junto à donde estàn tus pies.
Mam. Con haverlo executado,
se acredita mi obediencia
mas: ò sacra Providencia!
què libro es este sagrado?
Ang. Sube otra vez al monte,
que en la intrincada sierra,
un Altar preparado
por Cathedra te espera:
à los irracionales
predicarà tu lengua
la Divina Palabra,
que hoi el hombre desprecia.
Con music. Sube, porque à tus voces
veràs atentas,
olvidando rigores, todas las fieras.
Cubrese el Angel.
Mam. O soberano portento!
A el vèr tanta novedad
se pasma la cortedad
de mi rudo entendimiento.
O penitencia, contento
de las fatigas del alma!
Pues hoi en dichosa calma
he llegado à merecer
(què dicha!) por ti tener
este baculo por palma.
Moyses, dexando la Grei
Israelitica, subiò
al monte, donde ayunò
à honor del Supremo Rey:
Despues baxò con la Ley
para aquel Pueblo, que anduvo
desordenado, y estuvo
la diferencia en los dos,
que por mandado de Dios

bixò el monte, y yo le subo.
Ya tarde en executar
este Divino Precepto:
à las fieras con respecto
empezarè à predicar:
La leccion he de buscar;
de Marcos es la leccion,
donde dice este renglon:
Id, y à toda criatura
predicareis. Què dulzura
tan grande! què admiracion! *Vase.*

Dentro uno.

1. A el llano. 2. Hàcia el repecho.
3. Cerco, cerco.

Sale Coscorron.

Cosc. Atajen esse puerco,
que à mi para ponerme en tal paraje,
no me acierto à poner el equipaje.
Aqui, que me hallo solo, con cachaza,
en lugar del primor de aquesta caza,
he de contar con modos mas sutiles
otra, que yo vì caza de Alguaciles.
Llegaron, donde estaban de mañana
unos pobres tomando resolana;
preguntan por un reo, y como pudo
dixo uno: Yo no hablo, que soi mudo.
Otro dixo, ladino como tordo:
Yo bien lo oì passar; y este era sordo.
Otro responde luego:
Señores, yo le vì; y estaba ciego.
Dixo otro: Aqui passò bien descubierto
en derecho de mi; y èl era tuerto.
Dixo otro moceton como un barranco:
Vamos à echarle el guante; y era mãco.
Otro saltò à cullà, con gran enojo:
Vamos tràs èl corriendo; y era coxo.
Y en fin, con toda aquesta compañia,
que mas se remedaba à enfermeria,
salieron à buscar al delinquente:
encuentranse con èl mui brevemente.
Armanse todos, como galeotes
contra èl con sus palos, y garrotes;
èl viendose apretado, fue precisso
echar mano al mòtante, y de improviso,
con brio, con valor, y animo entero,
à este doi, à este quiero, à este no quiero,
dexò aquella pobrèa, ò enemigo::
Dent. Cata el Osso, al jaral.
Cosc Dios sea commigo.
Ay, què toda la sangre se me ha elado!
En estas piedras busco mi sagrado.

Escondese, y dicen dentro lo siguiente.

Tened, que desbocado se apresura,
sin que le ponga freno la espesura.
Alex. Ha Monteros, no hai alguno,
que refrene esse aliento de Neptuno?
Lid. Yo me empeño.
1. Impossible es, aunque quiera,
que mas veloz, que vuelo es su carrera.

Cae Faustino despeñado à el tablado, y sale acompañandole Lidoro, y que enmascarado dè à entender en esta salida ser el Demonio.

Fau. Valgame el Cielo! q̃ infelice quedo
sepultado entre riscos. *Lid.* Su denuedo,
segun lo que parece,
entre mortales ansias desfallece;
pues siendo de mi influxo mal guiado,
à mi impulso cayò precipitado.
Veloz arroja el halito del pecho.

Và à ahogarlo, y sale Mamed con baculo de Pastor.

Mam. Quita, monstruo infernal: què es
lo que has hecho?
Lid. Ha, pese à mis tormentos!
què assi el Cielo se opõga à mis intẽtos!
Huye de aqui: frustròse mi cautela,
que este rapàz desvela
mi poderoso ardid; pues assistido
està siempre de Dios favorecido. *Vase.*
Mam. Amigo, por virtud del Dios que
adoro,
y siempre reverencio con decoro,
vuelve en ti.

Vuelve en sì Faustino.

Faust. Quien me nombra?
Quiè me trahe à la luz desde la sombra?
Mam. Un Pastor pobre.
Faust. Absorto lo reparo.
Mam. Vèn commigo.
Faust. Tu solo eres mi amparo. *Vase.*

Salen Alexandre, y Monteros.

1. Gran infortunio!
Alex. Desdichado acuerdo, (del
quãdo en Faustino un gran amigo pier-
Mandad à recoger la monteria:
Què encontrada saliò la suerte mia!
Pues esperando vèr logrados gustos
contra mi se conspiran tantos sustos.

Vase, y sale Coscorron, y detiene à un Montero.

Cosc. Amigo, què hai de nuevo?

1. Coscorron, à decirlo no me atrevo.
Tu amo peligrò de una caida.
Cosc. Ay señor de mi alma, y de mi vida!
Llora
1. Mucho es q̃ sientas tu duelos ajenos.
Cos. Estarà hecho tortilla, quãdo menos.
Ay mi señor!
1. Tu duelo es con zalamo.
Cosc. Voi à ponerme luto por mi amo.
Vanse, y sale assustado Faustino asido de Mamed, que traherà un libro en la mano.
Faust. Ha traidor! què es esto? Como
sin armas aqui me vès,
quieres que pasto de fieras
sea? *Mam.* No. El passo detèn:
amigo, cobra el aliento,
mira que yo soi Mamed.
Fau Què escucho! El rapàz Cristiano?
Mam Quando el Presidente infiel
cierra obstinado el oido
à las verdades de Fè,
Dios me manda, que predique
à essos oyentes que vès:
brutos, y fieras humilla
Dios, para dar à entender,
que los brutos incapaces,
aun obedecen mas bien
à el Evangelio, que el hombre.
Fau. Absorto estoi! *Mam* Ya yo sè,
que està cercana à mi vida
la dicha del padecer;
y assi, à Alexandro diràs
de mi parte, que yo irè
à vèrle presto. *Fau.* Què dices?
Pues yo contigo cruel?
Mam. Esto por fineza, quiero
que te llegue à merecer;
y para que mejor puedas
à la Ciudad emprender
tu jornada, dos Leones
por guardas te mandarè:
sin daño te llevaràn,
y à el monte se han de volver.
Vete, porque à pocos passos
los hallaràs. *Fau.* Fuerza es
te obedezca, pues confuso,
no te acierto a responder. *Vase.*
Mam. Tygres, Leopardos, Leones,
Ciervos, todos los que haveis
el alimento piadoso
dado en el monte a Mamed,
con Dios os quedad, que yo
ya me parto a padecer;
tanto bien os haga Dios
como os debe mi merced:
como hijo, en mansedumbre,
de vuestra leche mamè;
y assi, el sentimiento de hijo,
en dexaros llevarè.
Hincado de rodillas besa el libro: ponelo sobre una piedra, que se abre, y lo recibe.
A ti, piedra, el Evangelio
entrego; y pues a mis pies
lo produxo el Cielo, al Cielo
le toca volver por èl.
Ha de vèrse assomado un Leon.
O tu Rey de aquestos bosques!
oyeme: Yo me he de vèr
por castigo entre las fieras;
y assi, te mando, que estès
esse dia prevenido,
y entraràs con altivèz
esse dia en Cesarèa,
y todo el barbaro infiel,
que de Christo blasfemare,
despedazaràs cruel
con tus vengativas garras,
dando con esso à entender,
que qual Rey sabes vengar
ofensas del mejor Rey.
Inclina el Leon la cabeza, y vase.
Con esto, a Dios os quedad,
vuelvo a decir otra vez,
montes, habitacion mia,
que ya no os habitarè
jamàs, porque a mejor monte
me està llamando mi Ley,
donde sin fatiga espero,
que eterno descansarè. *Vase.*
Salen Lucinda, Cintia, y Libia.
Cint. Lucinda, de este modo
tu descompuesta?
Luc. Mientes, errada fantasìa,
no con sueños perturbes a mis bienes;
Cint. Què tienes? *Lib* Ha señora?
Luc. Cintia? Libia? *Cint.* Por vèrte
alborotado vengo
siguiendote.
Luc. Mi afecto lo agradece.
Sabed, que estando ahora
pacifica, y alegre,
dando mortal tributo

à el Dios Morpheo, Dios de palideces;
quando no bien dormida
estaba, una aparente
ilusion a el sentido
en la imaginacion se me ofrece.
De un caballo furioso
caer infelizmente
vì, mas esto fue fueño;
no le vì, ne le creo, aunque lo viesse.
Cint. Si por esso fue solo
el alboróto, cesse
el temor. *Luc.* No sè, Cintia,
lo que en el corazon latidos mueve.
Cint. Vence essas ilusiones,
si quieres ser prudente.
Luc. Bien has dicho. *Cint.* Baxèmos (til.
del jardin a el pensil hermoso, y fer-
Luc. Ay, Faustino, què tanto *à p.*
como mi susto siente,
no sè lo que me dice, *Vanse.*
quando sè, que de mi vives ausente.
Lib. Valgate Dios por Dama
fantasmosa, què siempre
desta suerte nos ande! (res.
No me espanto, que es genio de muge-
Vase, y sale Alexandro, Coscorron, y Monteros.
1. Quien tal desdicha creyera,
ni tal sucesso? *Alex* Ay de mi!
En ti, Faustino, perdì,
y en tu amistad verdadera,
el espejo, en quien miraba
mi consejo sus acciones,
y del peso los baldones
del regir, en ti fiaba.
Cosc. Con veinte mil desconsuelos,
en señal de buen criado,
salgo aqui todo enlutado,
hecho un retablo de duelos.
1. Lidoro tambien, señor,
en lance tan repentino,
favoreciendo à Faustino,
se arrestò con gran valor.
Alex. Tampoco dèl se ha sabido?
2. Tambien quedò por allà,
Sale Lidoro
Lid. Lidoro a tus pies està.
Alex. Seas, amigo bien venido.
No me diras, què impensado
azar es este que siento?
Lid. Señor, està un rato atento,
te dirè lo que ha passado.
Apenas, que la furiosa,
y la intrepida carrera
advertì, y que peligraba
tu amigo Faustino en ella,
corrì: *Dentr.* Tened, que no entren
en la Ciudad essas fieras.
Sale Faustino, y dos Leones acompañandolo.
Faust. No rezeleis ningun daño.
Alex. Què miro, Cielos!
Faust. Sossiega, señor.
Cosc. Ay, que aqui me tragan
sin remedio.
Faust. Dad la vuelta *A los Leones.*
a el monte otra vez. *Vanse.*
Alex. Què assombro!
Lid. Ya son mas dobles mis penas.
Esta es virtud de Mamed,
siempre opuesta a mis cautelas.
Cosc. Se fueron ya: dà un abrazo
a Coscorron. *Fau.* Necio, dexa
essas frialdades. *Cosc.* Mis lutos
desde hoy los cuelgo en Ginebra.
Alex. Què es esto? Què origen tuvo
esta admiracion tan nueva?
Saca mis dudas de calma.
Faust. Oye, señor, mis tragedias.
Ayer, quando del ocio la tarèa
daba tregua pacifica al desvelo,
y divertirse tu passion desea,
a Argeo caminamos sin rezelo,
donde a impulso ventoreo, q̃ se emplea,
ni a la Garza valiò su altivo vuelo,
ni al Gamo, que por alto aliento corre,
entonces lo ligero le socorre.
Assi, pues, en sus breñas divertido,
porque mas a mi salvo logre un Osso,
tomè un Quartago: assi que fui sentido
en su espalda, corriò tan presuroso,
que de ninguno siendo socorrido,
ni impedirme del monte lo fragoso,
vine a parar de mi poco distinto,
de peñas, à un fragoso labyrinto.
No tanto estorvò el Musico de Tracia,
quando el Caos oyò templada lyra;
allanò con lo dulce de su gracia,
como en este distrito se conspira
contra mi, y yo temì por mi desgracia,
creyendo hallar alli funesta pyra,
que estaba en aquel sitio de horror tàto,
algun rasgo del Reino del espanto.

No fue mui vano entonces mi discurso;
pues entre sus entrañas de horror llenas
indomito el Bucephalo en su curso,
me despeñò en su centro, donde apenas
aborto fui de aquel barbaro incurso,
se infundiò tal letargo por mis venas,
que usurpandose todos mis sentidos,
los vì à mortal imagen reducidos.
Destituto (à mi vèr) de los vitales
alientos, del desmayo en lo profundo,
solo se representan a mis males
sombras, con q̃ en pesares mas abundo,
y entre fantasmas tristes, y letales,
humana voz a vèr la luz del mundo
me traxo, y encontrò la suerte mia
al Christiano Mamed, que me assistia.
Dos veces admirado en este empeño,
el animo suspende este fracaso;
una considerando en el empeño,
que me induxo la furia del Pegaso;
otra, viendo a un rapaz, q̃ tan pequeño
supiesse en sus entrañas hallar passo,
y entre esta confusion, ò esta quimera,
me hablò Mamed, diciendo le siguiera.
Por entre troncos, y texidos ramos,
una senda, que al Sol niega la entrada,
todos seguimos, quando al fin llegamos
a donde estaba una ara preparada,
en que a su Dios dulcificos reclamos
su devocion ofrece levantada,
abriendo un libro, donde mirè escritos
los que su Ley ofrece sacros ritos.
Apenas à este sitio me conduxo,
previno à mi flaqueza nuevo aliento
de humores, que bidente le produxo;
y mientras esto gozo con assiento,
diò una voz, q̃ a los montes introduxo,
y vì, que con alado movimiento
vinieron à escucharle sus razones
Tygres, Ovejas, Ciervos, y Leones.
Aqui atonito yo, rezelè el daño,
viendome entre peligro tal, inerte;
mas el Pastor, que cuida aquel rebaño,
el temor assegura de mi suerte,
quando con reverẽcia, y modo estraño,
vì humillado lo indomito, y lo fuerte,
dando a entẽder con rendimiẽtos tales,
que eran en algun modo racionales.
Y despues de acabar la narrativa,
que tomò su discurso por tarèa,
volviòse à mi, con voz blanda, y festiva
me dixo: Vete, amigo, à Cesarèa,
y al Presidente dì, que alegre viva,
pues presto havrà ocasion de q̃ me vea;
y para que la senda me guiassen,
dos Leones mandò, que me guardassen.
Lleguè: :

Sale Mamed.

Mam. Y yo llego tambien.
Lid. Ha furias! què yo no pueda à p.
ofenderle! *Alex.* Sacros Dioses,
què es de vuestra Omnipotencia?
El tropel de novedades,
que en este dia me cercan,
tal me han puesto, que no acierto
de su resumen la puerta.
Tu con tus dichos me admiras;

A Faustino.

tu con tus voces me inquietas,

A Mamed.

y entre tanto labyrinto
mi paciencia se despeña
à el furor; pues tus razones
hallo à mis Dioses opuestas.
Traidor Magico, otra vez
te pones en mi presencia?
Mam. Si, porque al valor Christiano
ningun rigor amedrenta.
Alex. Pues si hasta aqui te han valido
tus magicas apariencias,
yo te harè poner de modo,
que aun siquiera lugar tengas
de invocarlas: retiradlo
de aqui, y al pie de essa sierra,
que poco distante miran
los muros de Cesarèa,
sepultelo vuestro enojo,
tirandole tantas piedras,
quantas esse cuerpo debil
de tal manera demuelan,
que parte ninguna quede
en tanto rigor ilesa.
Mam. Si uno tuviera un agravio
de otro, y quien siente la ofensa,
por vengarse del contrario,
la mies, que el Octubre encierra,
intentando aniquilarsela,
riego echasse, què dixeras
de este desagravio? *Alex.* Antes
esso beneficio fuera,
que el riego dieta incremento,
por mas que el otro quisiera

hun-

hundir su fruto. *Mam.* Assi es,
tyranos, vuestra violencia.
El grano de Jesu Christo
procurais echar por tierra,
y regado con la sangre
de los Martyres, se aumenta
tanto, que por una vida
renacen mil a la Iglesia.

Alex. Para buen tiempo has guardado
sofisticos vanos temas,
quando estoi:: mas què aguardais?

Lid. Venid: haced lo que ordena
Alexandro. *1.* Vèn, injusto.

Mam. Vamos, porque no se pierda
la ocasion, en que merezco
imitar al gran Estevan;
y si quieres añadir
à mi suplicio las piedras,
enviame allà tus Dioses
todos, que yo harè materia
bastante de sus fragmentos,
para que mi triumpho veas.

Alex. Anda, que ya quedarà
castigada tu blasfemia.

Lid. Vèn, que si el Cielo le diere *à p.*
à mis rigores licencia,
han de quedar tus memorias
en el centro de la tierra. *Llevanle.*

Faust. O Mamed, de tanto estrago *à p.*
quien la libertad te diera!

Cosc. Señores, viendo estas cosas,
me he quedado hecho una bestia.

Alex. Faustino, casos opuestos,
como has visto, no me dexan
mas lugar para mostrarte
lo que tu vista me alegra.
Entra a descansar, en tanto,
que tu espiritu se alienta
de las passadas fortunas. *Vanse.*

Fab. Mi amor alentado queda
mucho mas con tal favor.

Cosc. Señor, aguardate, espera:
estàs vivo? *Fau.* No lo vès,
necio? *Cosc.* Yo no lo creyera,
sin vèrlo: dexa palparte.

Faust. No te burles; y pues queda
mi temor libre, y essento
de las ya passadas penas,
figueme. *Cosc.* Y à donde? *Fa.* A que
sea Lucinda la primera
que participe, que vivo;
porque hasta vèr sus estrellas,
no me persuado, que tienen
vida mis muertas potencias.

Cosc. Vamos allà, y de camino,
en un figon, ò taberna,
cuelgo el luto, porque Libia
como un palmito me vea. *Vanse.*

Sale Lucinda, y Libia.

Lib. Vn sucesso peregrino
(señora, la voz se entibia)
no has sabido? *Luc.* No: dì, Libia.

Lib. Has de saber, que Faustino,
segun me han contado ahora,
saliendo a caza ayer tarde,
por hacer mayor alarde
de las fuerzas, que atesora.
Siguiendo à un Osso su empeño,
tan arrestado se viò,
que por allà se quedò.

Luc. Què has dicho? Ay querido dueño!

Lib. Fue el caso, que siguiendolo,
èl, y el caballo corrieron
tanto, que no percibieron
donde parò èl, ni el caballo.

Luc. No fue vana la ilusion
del sueño, y sus exemplares,
porque todos los pesares
adivina el corazon.
Ay, esperanza perdida!

Sale Cintia.

Cint. Lucinda (vengo assustada)
no has sabido (estoi turbada)

Luc. Què? *Cint.* Escucha por tu vida:
Dicen, que hoi en la Ciudad,
con dos feroces Leones,
sujetos à sus razones,
entrò (estraña novedad!)
Faustino, aquel Caballero
de Alexandro mui valido:
toda la Ciudad ha sido
de rumor, y espanto fiero
un caos, por haver visto
esta marabilla rara:
y yo, si bien lo repara
tu atencion: mal me resisto
del susto que me ha causado.
Voime à valer del Altar,
à donde pueda encontrar
para mi temor sagrado. *Vase.*

Luc. Què es lo que has dicho, muger?
que en lo que me has referido,

me has dexado sin sentido.
Lib. Tal no tè ha llegado à vèr.
Sale Faustino, y Coscorron.
Faust. Divino Sol, que amaneces,
para alumbrar mi deseo,
gracias al amor, que veo
tus divinas candideces.
Lucinda, mi bien. *Cosc.* No mala
hora escogimos los dos:
y assi, loado sea Dios.
Luc. Què gozo à mi gozo iguala à
Dueño mio, què te encuentro
libre? Gracias al amor.
Ya descansa mi temor,
como la piedra en su centro.
Cosc. Oigan como la reclama:
el rato no es de perder.
Puede ser esta muger
de las nueve de la fama.
Sale Alex. Ahora he de vèr si Cintia
acepta mis rendimientos;
y assi, vengo:: mas Faustino
està aqui: escuchar pretendo,
si es que acaso tengo en èl
para mi amor buen tercero.
Retirase al paño.
Faust. Manda à fuera essa criada,
que importa hablarte en secreto.
Luc. Vete, Libia, que si Cintia
acaso me echare menos,
diràs, que estoi divertida
en el jardin. *Lib.* Ya te entiendo.
Cosc. Libia, Libia, pues te vàs
sin echarme dos requiebros?
Lib. No me pide el cuerpo gracias.
Cosc. Quieres oir el soneto,
que te prometi? *Lib.* No. *Vase.*
Cosc. Pues
anda à los quintos infiernos.
Fau. Coscorron? *Cos.* Señor? *Fau.* Ahora
has de ir, y ensillaràs presto
dos caballos. *Cosc.* Para què?
Faust. No me lo preguntes, necio,
quando despues lo sabràs.
Cosc. Voi à servirte en un vuelo,
y de camino irè à vèr
à mi amigo el tabernero. *Vase.*
Alex. Què prevencion serà esta?
Luc. Ya estamos solos, mi dueño.
Fau. Lucinda, despues de tantos
como he padecido riesgos,
descanso haviendote visto.
Alex. Ahora tenemos esto?
Aqui hai tricion. *Fau.* Y de passo
vengo à decirte resuelto,
que Alexandro, esse tyrano,
te enamora en el supuesto
nombre de Cintia, que yo
troquè.
Alex. Esto oyen mis tormentos?
Vn Etna sol. *Fau.* Con que assi,
aquesta noche prevengo
el llevarte à Alexandria,
donde tengo algunos deudos:
huyamos de este tyrano.
Alex. Esto escucho, y no rebiento?
Luc. Si en esso està tu descanso,
huyamos, mi bien: abierto
un postigo del jardin
hallaràs. *Fau.* De tanto riesgo
salgamos, pues la fortuna
se declara en favor nuestro.
Luc. Yo velarè.
Fau. Amor alcance
buen logro à nuestros intentos.
Luc. El Cielo nos saque en bien.
A Dios, y firme te espero. *Vase.*
Faust. Mientras cumplo con librarte,
por siglos las horas cuento.
Al irse sale Alexandro.
Alex. Mientras cumplo con librarte,
por siglos las horas cuento?
Bien està. *Faust* Quedo sin mi?
Alex. Vesubios, y Mongibelos
encubro. *Fau.* Señor, si acaso::
Alex. Contra mi amor tal enredo?
Contra Alexandro este agravio?
Fau. Señor? *Alex.* Por Jupiter Regio,
que no sè en aqueste caso
como mis passiones templo.
Mi amor halla, que es Lucinda
la que adorè: tu me has hecho
este doblez. *Fau.* Si es que acaso
mis servicios merecieron
algun premio de tu mano,
oyeme, y matame luego.
Alex. Habla, aunque ya su disculpa
no te serà de provecho.
Faust. Invictissimo Alexandro,
cuyos blasones excelsos,
à el trono de las Deidades
han remontado su vuelo:

yo soi Faustino, que el hado
siempre à mis dichas opuesto,
el fruto, que diò en el nombre
diminuyò en los efectos.
En esta Imperial Ciudad,
señor, soi tan Caballero,
quanto ilustre por la sangre,
que los Fabios produxeron;
mas esto sabido ya,
me passo à buscar los medios
de mi disculpa: no havia
el primero renglon negro
dado señas de razon
en mi, quando prisionero
fui del amor; no te espantes,
que tan presto mi ardimiento
sujetasse, quando nace
à par del vital aliento,
y en nuestra generacion
concurre quinto elemento.
En los ojos de Lucinda
hallè, señor, mi despeño.
Si esto os parece delito,
culpad al amor primero;
pues parece, que al formarla
apurò quantos conceptos
naturaleza anotò
en el celestial quaderno.
Pero delante de vos
vanamente la encarezco,
quando de vuestra grandeza
hizo mayor su trophèo,
y mi passion disculpada,
dice en este presupuesto,
que dedicada à las Diosas,
en el religioso Templo
de Opis assiste, por ser
probado en los ritos nuestros,
que las docellas assistan,
desde sus Abriles tiernos,
consagradas à su culto,
hasta tomar Hymeneo;
por lo qual, señor, otra ara
le sacrificò mi afecto
à su immunidad, à donde
rendia el debido obsequio
à Lucinda coronada
por Deidad de mis deseos.
Empezar à referiros
las fatigas, los anhelos,
las passiones, los quebrantos,
y en fin, adversos efectos,
hijos de desconfianza,
hasta conseguir el premio,
por prolixo os disgustàra,
cosa, que en contra pretendo.
Solo os dirè, que a las flores
de un licito galanteo
cogi el fruto en los favores,
que un amor permite honesto.
Llegò la ocasion, que Marte,
atropellando respectos,
en la infame ociosidad,
levantò desassossiegos;
pues a impulsos mal guiados
se levantaron à un tiempo
Tartaros, y Persas contra
el Sacro Romano Imperio.
Entonces, para cumplir
con la ley de Caballero,
en servicio de Aureliano
empleè todo mi esfuerzo.
Y despues de haver ganado
con mi espada privilegios
bastantes, que à mi nobleza
añadiessen tymbres nuevos,
volvi à esta Ciudad, à donde
à la vista de mi dueño
esperaba, que lograsse
el alma de tanto tiempo
la possession, que en sus brazos
juzgaba eterna mi afecto.
En este tiempo tambien
venisteis vos por Prefecto:
os debì aquella finezas,
que mostrò vuestro cortejo
en honra mia, la qual
no borra mi pensamiento.
Communicasteis commigo
de vuestra passion lo interno,
y sirviendo con lealtad,
yo contra mi de tercero
fui en vuestro amor, porque hablando
a Lucinda con secreto,
fintiò la proposicion,
y por cierto estorvo dexo
la resolucion en duda,
hasta la noche, que vuelvo
a el Parque, donde encontrasteis
a Lidoro, y yo riñendo
impensadamente: entonces
a el rumor de los aceros,

quan-

quando baxaron las Ninphas,
di lugar al fingimiento
con la segunda intencion
de iros assi entreteniendo,
hasta que en salvo pusiesse
su hermosura; pero el Cielo
contrario, por salir de uno,
me puso en mayores riesgos.
Cintia es hermosa, señor,
digna de tan noble empleo
como vos; porque sus prendas
envidia la misma Venus.
Ya me lleguè a declarar
con vos: alcance mi ruego,
que en pretender a Lucinda
depongais vuestros intentos.
Si al nombre de Cintia distels
lugar amante en el pecho,
logre aplausos su hermosura,
assi los Dioses supremos,
de las passiones zelosas
os hagan, señor, essentos.
Assi quantos enemigos
à vuestro valor opuestos
tuvieseis, de vuestro impulso
queden glorioso escarmiento;
y como yo a vuestras plantas
rendido, señor, me veo,
el ambito de la tierra
os reconozca su dueño.

Alex. Bien pensaràs, q̃ aunque he estado
a tus razones atento,
se ha movido a lo piadoso
de mi condicion lo serio;
pues no es assi, que ha añadido
à mi colera mas fuego,
el saber, que baxamente,
haviendo yo en tu secreto
fiado el alma, has obrado
traidor. *Fau.* Mirad, que es ajeno
esse nombre a mi nobleza.

Alex. Tu noble, y precias de serlo?
Vn traidor eres; por Marte,
que es pyra flamante el pecho
de venganzas: tu a mi gusto,
y mi desagravio quieto!
De mi condicion milagro
ha sido: esse ingrato objeto
conseguirà mi poder
à tu pesar, vive el Cielo,
mas por darte pesadumbre,
que por cumplir mi deseo.
En mi presencia jamas,
traidor, te mando, y requiero,
que estès. *Fau.* Señor? *Ale.* Toda via
tienes vil atrevimiento
de hablarme? *Fau.* Matadme, y sea
sin darme zelos. *Alex.* Yo infiero,
no morirás con los mios,
pues los tuyos no me han muerto.
Mas fiero exemplar te espera.
No te vàs? *Fau.* Ya voi temiendo
vuestro enojo; y si fortuna *à p.*
fuere propicia a mi intento,
presto de tus tyranias
triumpharè. *Vase.*

Alex. Tal fingimiento
a mi! Què de mis passiones
el amor haga desprecios!
Mas no me espanto, que es niño,
y como niño hace juego
de ellas: que me haya fiado
de un traidor es lo que siento;
mas yo vengarè::

Sale Lidoro.

Lid. Señor?

Alex. Lidoro, pues què hai de nuevo?

Lid. Què ha de haver, sino pesares *à p.*
para mi? Que al hechicero
de Mamed, en el suplicio,
ni aun las piedras le ofendieron,
y à la carcel otra vez
los Soldados le traxeron.

Alex. Què dices? que me has dexado
mortal. *Lid.* Impulso supremo
de la Magia, que ha alcanzado;
no sino virtud del Cielo *à p.*
le valiò de tal manera,
que burlò todo el esfuerzo
de los tuyos. *Alex* En un horno
ponlo mañana de fuego.

Lid. Assi lo harè.

Alex. Luego al punto
importa, que con secreto
a Faustino prendas. *Lid.* Ya
cayò en desgracia tan presto?

Alex. Es un traidor; y despues,
Lidoro, que lo hayas preso,
en la torre de Palacio
los ojos, con rigor fiero,
le has de sacar. Pues me ofende *à p.*
con los ojos, sean ellos

de quien tome la venganza.
Esto a tu cuidado dexo.
No me veas, hasta que
cumplas lo que he dicho: luego
aun es tarde, segun siente
tantos agravios el pecho. *Vase.*

Lid. Bien està: lo que Mamed
me ofende, desde aqui intento
me detenoje Faustino;
y antes que cumpla el precepto,
he de triumphar de su vida,
si lo permiten los Cielos.
A Lucinda ha de venir
à robar fino, y resuelto;
mas yo infundirè a Lucinda
con sutil encanto un sueño,
ò letargo, con que pueda
desvanecer el propuesto
fin, que tienes; y si despues
en apariencia la muestro
difunta, èl mismo ha de ser
su asesino: Ea, infierno,

Passeandose.

hagamos horas aqui
hasta lograr mi deseo.

Sale Coscorron fingiendose estàr embriagado

Cosc. Por el relox son las diez,
por las cabrillas las doce,
por mi porra son las siete,
por mis tripas las catorce.
Los caballos, mi señor: *Dà tras pie.*
ò quien docientos azotes
le diera a las taberneras,
que echan agua en los pipotes;
Yo no lo quiero Christiano,
porque:: traspie? Rempujòme
alguien? Quien me anda inquietàdo?
Mejor es que me acomode
por entre tanto. Cai?
Dios nos dè mui buenas noches.

Lid. Pese a mi! què este criado
viniesse! mas se conoce,
que no està en si: retirarlo
importa a mis intenciones.
Oyes, levanta. *Cosc.* No pisen
de essa manera los probes.

Lid. Què haces aqui? *Cosc.* Me dormi:
un puerco soi en quanto hombre:
Hai: perdona, señor mi-. *Bosteza.*

Lid. Retirate de aqui. *Cosc.* A donde?

Lid. Donde? Aguarda. *Pegale.*

Cosc. Tèn, y no
me mates a coscorrones,
harto Coscorron soi yo.
A espacio con essos golpes.

Lid Vete de aqui presto. *Cosc.* Ya
tomo la manta, y el colque
a tenderme en otra parte.

Lid Ea, pues, què aguardas?

Cosc. Voime. *Vase.*

Lid. Porque Faustino està cerca,
hago aquestas prevenciones.
Aqui me quiero ocultar,
donde empiezen mis ficciones.

Retirase, y sale Faustino.

Faust. Què largo que le parece
un instante a quien aguarda!
O como Lucinda tarda,
y ya mi cuidado crece!
Coscorron leal se ofrece
a servirme en este empeño;
Ya, tyrano, de tu ceño
librarè::

Finge dentro el Demonio la voz de Lucinda, y Alexandro.

Alex. Muere. *Luc.* Ay de mi!

Faust. Mas què triste voz oì?

Sale Lidoro de priessa, y dexarà caer un puñal à la puerta.

Lid. No ha de gozarte otro dueño.

Fau. Ay infeliz! *Lid* Quien procura
aqui, quando:: *Fau.* Ay desventura!
Alexandro es. *Lid.* Mas que seas
quien fueres, quiero que veas
llega esta triste hermosura.

Corre una cortina, y aparecese Lucinda difunta sobre una almohada, una luz encendida, y retirase Lidoro al paño.

Faust. Penas, què es esto que miro?
Es esto cierto? Ay de mi!

Lid. Ea, que invencible aqui
lograrè à su vida el tiro.

Faust. Hermosa ajada azucena,
Rosa, deshecha à los viles
rigores de un cierzo ingrato;
ò lo que es mas cierto Intime,
alma de mi vida muerta,
es possible, que terrible
cuchillo trocò en ceniza
de tu coral los carmines?
O quien à costa pudiera,

de

de mi vida iba a decirte;
mas no digo bien, que aunque
digo estas razones tristes,
no son de mi vida, que esta
me falta en modos sutiles.
Tyrano golpe, que has muerto
la mejor Deidad de Chypre,
si à lo divino te atreves,
por què à mi no te atreviste
primero? Mas pues los hados
de esta suerte lo permiten,
quien viva supo adorarte,
sabrà muerta hacerte firme
consorcio; y pues que no puedo
con la gracia redimirte,
que concedieron los Dioses
a el amante de Eurydice,
te quiero dar à entender,
que sepas (ay infelice!)
que yo muero, si tu mueres,
que no vivo, sino vives;
y assi, este aleve instrumento,
que se atreviò a tus matices,
cause en mi corazon dolor sensible,
y encuentre yo en sus filos cō mis fines.

Lid. Esto si.

Ha tomado el puñal, que estaba en el suelo; y al irse à dar sale Mamed con grillos, y lo detiene.

Mam. Barbaro intento!
Tèn, la vida no te quites.

Cubrese la aparicion.

Lid. Reniego de mi impaciencia.
Ay penas mas insufribles!
Rabiando voi, pues el Cielo
contra mi tanto permite. *Vase.*

Faust. Quien eres tu, que me estorvas?
quien eres tu, que me impides?
quando miras:: mas difunta
Deidad, à donde te fuiste?

Mam. Soi quien procura ganarte.
Donde la Deidad que dices
està? *Fau.* Aqui de cruel rigor
misero despojo existe.

Entraron por una puerta, y salen luego por otra. Descubrese Lucinda à la luz de una bugia, dormida sobre una silla.

Mam Es aqui? *Fau* Donde me traes?
Mam A que esta hermosura mires.
Faust. Cielos, es verdad, ò sueño?
Mi bien? Lucinda?

Và à arrojarse à abrazarla, y el Santo lo detiene.

Mam Reprime
tu passion. *Fau.* Dexa que llegue
à tocar sus rayos lince.
Quien eres, que assi:: mas ya
tu presencia me lo dice.
Mamed Christiano, pues como
tu aqui? *Mam.* Porque à librar vine
tu vida, como otra vez
te acordaràs, que lo hice.
Y aunque Alexandro furioso
con prisiones me restringe,
porque el gran poder adviertas
de mi Dios, que eterno vive,
con los hieros en los pies,
aunque me vès, no me impiden,
porque he venido guiado
de otra mano mas sublime:
una apariencia el comun
enemigo, con que hundirte
intentò, en mostrarte muerta
essa belleza, que Clicie
amas; pero Dios, que guarda
tu vida para otros fines,
me mandò desvanecer
las passiones, que te oprimen.

Faust. Mucho me obligas, y assi,
dexame, que vaya, y libre
de una tyrana amenaza
nuestras vidas. *Mam.* No es possible.

Cubrela el Santo.

Faust. Tan presto à mi vida el Sol,
que le anima, obscureciste?

Mam Si, que a la prission me vuelvo,
y solo resta advertirte,
que un infortunio te espera,
en el qual he de assistirte;
y tu agradecido entonces,
en mi ley has de seguirme. *Vase.*

Fau. Oye, Mamed, no me dexes
en tanta calma: sublimes
deidades, què acasos son
estos que haceis se conspiren
contra mi? Apenas acierto
en contienda tan terrible
dàr lugar à mi discurso
para que las authorice,
quando vengo (què tormento!)
amante, leal, y firme

a que esta vez mis venturas
el amor las facilites.
tanto estorvo, tanto assombro
contra mi pecho amotine
la fortuna? Ay, Mamed, quanto
mi pecho obligado vive
para contigo! sin duda,
que el Dios, que adoras, y sigues,
es mas poderoso sobre
tantos Dioses, como finge
la barbara obstinacion
de los errados Gentiles
vanamente: de hoi mas
fuerza, es que el alma publique
glorias de tu Dios, pues tanto
en mi ha causado, que admire.
Mas esto à parte, la Aurora,
que para que el Sol camine
despoja el Cielo de estrellas,
me avisa, que me retire.
Perdona, hermosa Lucinda,
que ocasion havrà, en que firme
con menor azar de estorvos
tu beldad mi valor libre.

)✠(JORNADA TERCERA.)✠(

Sacan Soldados à Costorron arrastrando.

Cosc. Hombre, quieres dexarme? Ay què
me matas!
Te han hecho algo mis patas?
1. Ande, que he de llevarlo
ante Alexandro. *Cosc.* Y para què?
1. A colgarlo.
Cosc. Te veas.

Sale Alexandro.

Alex. Quien aqui con desatino
se quexa? 1. Como mandas de Faustino
fiscalizar su hacienda toda, luego
al criado escōdido hallamos. *Cos.* Fuego
en lengua tan maldita.
Alex Bien està: si en servirlo se exercita,
participe tambien alguna pena:
al punto le colgad en una almena.
1. Vamos presto.
Cosc. Señor, què haveis mandado?
Mirad, que yo no soi para colgado.
Alex. Por què?
Cos. Si la cabeza abaxo toca,
se me vendràn las tripas à la boca.
Alex. Y esse es impedimento?
Cosc. Mi reclamo
e., que yo viva, y cuelguen à mi amo.
Alex Seràs leal siguiendo su fortuna.
Cos. La lealtad no me llena cota alguna,
ni me mata la hambre, y sin entono
tengo yo privilegios en mi abono.
Cosc. Quales son? *Cos* Con salarios
tengo yo tres hermanos Boticarios,
y excusada es la cuelga, quando sabes
me mataràn con purgas, y jaraves.
Ale Echadlo por la gracia q̃ ha tenido,
pues mi pesar con ella ha divertido.
Cosc. Me huelgo, y ojala q̃ me mandara,
que à este perro barbillas le colgara.
1. Anda, que bien libraste con tu treta.
Cos. Oyes, què tu colgarme? Zapateta.
Vase. (de
Al. Salte tu à essa antesala, y en viniẽ-
Lidoro, entra à avisarme.
1. Voi corriendo. *Vase.*
Ale. Ha Dioses! q̃ assi un misero Chris-
tiano
triumphe de vuestro imperio soberano!
Què poderosa Magica le corona,
que assi el fuego respecta su persona?
Mas aqui en mi presencia
pretendo hacer la ultima experiencia;
pues quizà, como niño,
lo rendirè à lo blando del cariño.
Pero dexando un rato
esta imaginacion, ahora trato
probar la fortaleza
de Lucinda, qual bronce en la entereza
que quando yo arrojado en mis enojos
à Faustino mandè sacar los ojos,
determinè, q̃ al Templo de Opis fueran
y que violenta aqui me la traxeran
Lidoro, y mis Soldados al momento:
Bien sè, que es temerario atrevimiento
pero à hacerlo me obliga
el vencer el rigor de una enemiga.
Este es el sitio donde oculta yace,
de cuya guarda solo soi quien hace
oficio de Juez, y de Ministro,
cuyo oculto registro
à nadie han permitido mis desvelos,
que aun à veces el Sol me causa zelos.
Ay emula del Cielo, hermosa Estrella,
si fueras tan humana, como bella!
Al decir estos ultimos versos, llegue a su lado

Y correrà una cortina, y salga Lucinda como llorosa.

Luc. Hasta quando tu rigor
mi vida ha de perseguir?
Dexame, ingrato, morir,
y no violentes mi honor.
Alex. Lucinda, cesse el dolor.
Dime, tyrana, hasta quando,
de tus desdenes el vando
contra mi has de conspirar?
Quando, di, se ha de acabar
el ceño que estoi mirando?
Luc. Sacrilego te contemplo:
Què fama piensas dexar?
Como intentas violentar,
à quien en Sagrado Templo
se consagrò? *Alex.* Todo exemplo
à mi passion es en vano;
y si quieres verlo llano,
veràs, que el discurso topa
el robo que hizo en Europa
Jupiter, Dios soberano.
Y si es este desatino
toda mi culpa, podrà
disculparme lo que và
de ser yo humano, el divino.
Luc. Y por esso este camino
escoges de tanto fasto?
Alex. Si, Lucinda, que mi gusto
es este, y lo he de lograr;
y assi, una mano has de dar
à mi ardor. *Luc.* Aparta, injusto.
Favor, Cielos! *Ale.* No te alexes
de mi, que ningun poder
aqui te ha de defender,
aunque à los Cielos te quexes.
Retirandose ella, y èl porfiando.
Luc. Con la vida no me dexes
antes que haga tal horror.
Favor, Cielos! *Alex.* Tu clamor
no ha de suspender la sed
de mi incendio.
Baxa el Angel, y correla en vuelo: Alexandro se retira assustado, echando mano à la espada.
Ang. Por Mamed
defiende el Cielo tu honor.
Alex. Mas què estraña novedad!
Luc. Què es esto, Cielo divino?
Ang. Vèn, que donde està Faustino
estriva tu libertad. *Vanse.*

Alex. Dioses, què es esto? Esperad,
que yo à los dos mas què digo?
En vano el susto mitigo:
Ay de mis tristes cuidados!
Ola, Lidoro? Soldados?
Sale Lidoro por una puerta, que traherà à Mamed, y por otra Soldados.
1. Señor? *Lid.* Quien aqui contigo?
Alex. No sè: solo en mi quebranto
queda por mas confusion
el susto, y la admiracion,
que ha producido el espanto.
Dexadme todos, en tanto,
que à Mamed le communico
este azar, que no publico.
Lid. Mucho se aumentan mis males.
Ea, furias infernales,
à vuestro auxilio me aplico. *Vase.*
Alex. Llegad vosotros dos sillas.
2. Con promptitud son halladas.
Sacan dos sillas, y vanse.
Alex. Ea, Mamed, no estès triste,
ni por novedad aplaudas
venir assi, quando quiero
honrarte ya con mi gracia.
Sientate. *Mam.* Señor, los siervos
de Jesu Christo, se ensalzan
siempre sumissos; y assi,
perdonad. *Alex.* Mira, que hablas
conmigo: yo te lo mando,
sientate à mi diestra. *Mam.* Basta,
aunque jamàs me he preciado
de aquestas honras mundanas.
Alex. Una quexa quiere darte
mi amistad. *Mam.* Quexa? Ya tarda.
Alex. Tan grave es, como atreverte
contra las leyes Cesareas;
pues libraste los quarenta,
que pressos contigo estaban.
Mam. Ay, señor! pues yo què fuerzas
tengo en quebrar las aldabas
fuertes de los calabozos?
Dios, que su poca constancia
conociò, mandò del Cielo
con una Paloma blanca
miel, y leche, para que
sus alientos recobraran;
y despues de haver comido,
los libertò de las guardas
Dios con su poder. *Ale.* Ya de esso
en ti no tomo venganza.

Yo

Yo te lo perdono, y ruego
tu me perdones, que haya
sido contigo cruel.
Mam. Antes debo darte gracias,
que en cada herida me has puesto
una corona esmaltada.
Alex. Ya desde hoi mas serás
mi valido en toda el Asia.
En ti solo he de fiar
el logro de una esperanza.
Mam. Señor, de què suerte? *Alex.* Oye.
Teniendo experiencias tantas
del poder, que has adquirido
por la virtud de la Magia,
quiero, que me facilites
una empressa: no es mui ardua
para ti, quando hemos visto,
como à las fieras amansas
en los montes con portentos,
y aun con tu voz avassallas
todos los quatro Elementos:
El Aire, quando burlabas
los azotes de Aureliano:
La Tierra, quando te hallabas
entre rodadizas piedras
sepultado en sus entrañas:
El Agua, quando del plomo
el Cielo te formò tabla:
Y en fin, el Fuego dos veces
te ha respetado en sus llamas.
Estos prodigios, y otros
hemos visto, con que labras
immortal tu nombre; ahora
para coronar tu fama
has de templarme un ardor,
que hasta el corazon me passa.
Mam. Ya penetro donde và *Ap.*
su intencion dissimulada.
Para declaradlo. *Alex.* Contigo,
amigo, mi mal descansa
Sabe, que yo adoro Clecie
la hermosura de una Dama,
y al passo, que mis suspiros
llegan victimas à sus aras,
en vez de aceptarlos, fiera
los holocaustos ultraja.
Mam. Tan cruel?
Alex. Si: escucha un rasgo
de lo que alude tyrana,
si es que encuentro en mi discurso
concepto, en que ponderarla.

El risco, que à el arrebol
del Sol, que le influye puro,
siempre se obstenta mas duro,
quanto mas le hiere el Sol:
El ave, que sin desmayo
ufana los gyros bebe:
el laurel, que altivo mueve
su vanidad contra el rayo:
el vapor, que humilde sube
à hollar frigidas regiones,
y luego en exhalaciones
es incendio de una nube:
El diamante, que se ostenta
ingrato siempre al buril:
las perlas, con que el Abril
en lagrimas se alimenta:
el arroyo, que fulmina
espejos de crystal dentro,
y al que mira en su centro
burla en risa crystalina:
El basilisco, que mata
con un mirar solamente:
la vibora, que si siente
el pie, ponzoñas desata:
Y en fin, risco, ave, laurel,
vapor, diamante costoso,
perlas del Abril hermoso,
arroyo, que burla infiel,
basilisco envenenado,
vibora, quando la ultrajan,
es cada qual una imagen,
que de esta muger he hallado;
y despues de esto se junta,
para que crezcan mis ansias,
que despreciando finezas,
con otro amante me agravia.
Oy, de su ingrata hermosura
pensè triumphar; pero vana
fue mi intencion, que de un Joven
(ò ilusion quizà) llevada,
para que crezcan mis zelos,
fue en el viento; accion, que pasma
solo pensarlo; y pues tu
tanto por la Magia alcanzas,
deshaz este encanto, ordena
tus maquinas, pon en planta
tus lineas, assusta el viento,
por si puedes violentarla:
ponme en possession segura
de su beldad deseada,
que si esto logra tu estudio,
yo

Yo harè, que rijas la Sacra
Monarquia, que Aureliano
hoi dueño absoluto manda:
yo te asseguro poner
en tus sienes, la que esmalta
Corona el Imperio Augusto,
que como yo le informara
à el Emperador tus partes
tan excelentes, y sabias,
te honrara como mereces;
y si aquesto no te agrada,
pide, que todo impossible
aqui mis ansias te allanan.
Mam. O què deseos tan torpes!
Assi la passion arrastra
una terrena hermosura?
ò fragilidad humana!
Alex. Què me respondes? *Mam.* Que yo
me atrevo en pocas palabras
à apagarte essos ardores.
Alex. Como ha de ser? *Mam.* Con el agua
solamente. *Alex.* Con tal facil
remedio? *Mam.* Si, que es tan alta
su virtud, que abre la puerta
para soberanas gracias.
Es gran medicina. *Alex.* Pienso,
que burlas en lo que hablas.
Mam. Quando en ti no ha parecido
la verdad burla pesada?
Alex. Volvamos, Mamed, formales:
Tu te atreves con el agua
facilitar mis deseos?
Mam. Yo lo digo por la llama,
que sientes: si quieres, luego
veràs como se te aplaca,
echandotela yo en forma
de Baptismo. *Alex.* Loco, callas:
tal pronuncias! *Mam.* Contra el fuego
es medicina extremada.
Alex. Què esto me suceda, Dioses!
Levantase, y passease como assustado.
Què assi un rapaz avassalla
mis passiones! *Mam.* Pues, señor,
si este remedio no tratas
de tomar, vè què dispones,
ò què tu poder me manda,
porque yo no sè otro alguno.
Alex. Con razon yo rezelaba
essa respuesta; y assi,
à lengua tan arrojada,
mi mano assi la castigue:
Arrojalo de una bofetada en el suelo.
Tu vil labio el suelo barra.
Mam. Mientras mas baldones me haces,
con mas glorias me regalas.
Alex. Ha de mi guarda? Ministros?
Salen Soldados, y Coscorron arrempujandolos.
Cosc. Gatos de aquesta manada,
acudid al miz. 1. Què ordenas?
Alex. Que aqueste à la carcel vaya
otra vez. *Mam.* Donde nacì,
y la estimo como Patria.
2. Calle, y venga. *Llevanlo.*
Cosc. O mala gente!
y quien pudiera à patadas
molerles todos los huessos,
porque assi à Mamed ultrajan.
Alex. Vèn acà, no eres tu el que
yo mandè, que lo colgaran?
Cosc. Si señor, que à no tener
la apelacion boticaria,
lo huvieran executado:
como ahora llueven manzanas. *à p.*
Alex. Llamame presto à Lidoro.
Sale Lid. Mas prompta, señor, se halla
mi lealtad à tu servicio.
Cosc. Segun lo listo que anda *à p.*
Lidoro en qualquiera parte,
parece diablo: su cara
no dà à entender otra cosa;
mas voi tràs desta canalla. *Vase.*
Lid. Como os fue con el Christiano?
Alex. Saliò mi industria frustrada.
Lid. Harto lo temi: Señor,
aqui ha llegado una carta,
orden de nuestro Aureliano,
que invicto aplaude la fama,
donde expressa la victoria,
que consiguiò de la Palas
del mundo, la gran Zenobia,
prodigio immortal del Asia;
y por ser grato à los Dioses,
todos los Christianos manda,
que las mazmorras tuvieren,
sacrificar à las bravas
fieras, cuya sangre sirva
victima sacra à sus aras.
Todo lo qual esperando
estoi que lo veas, para
hacerlo saber por toda
Cesarèa. *Alex.* Bien llegada

tea; y para ser cumplida,
serà el primero que salga
Mamed en anfitheatro
esta tarde. *Lid.* Si esse falta,
tendrà quietud el Imperio.
Alex. Ahora, mientras descansa
mi sossiego, haz descubrir,
por aquesta puerta falsa,
desde donde de essa torre
se mira la obscura estancia,
esse esqueleto, en que estàn
mis iras bien empleadas.
Lid. Ya le descubre.

Descubre à Faustina con un grillete sentado, y sacados los ojos.

Alex. Gran gusto
me has dado. lisonjeada
queda mi passion en vèrle.
Lid. El vulgo està en la engañada
opinion, de que Aureliano
lo mandò desterrar. *Alex.* Traza
buena, para assegurarme,
porque es de noble protapia,
y temi, que algun motin
contra mi se levantarà,
si llegara à imaginarse
en la desdicha en que estaba;
y aun esto es piedad, segun
sus agravios siente el alma.
Dexelo, que entre miserias
llore su suerte contraria. *Vase.*
Lid. Si à este, y Mamed los pudiera
acabar yo con mi rabia,
aunque seràn siempre eternas,
fueran menores mis ansias. *Vase.*
Fau. Ay infeliz de mi, q̃ assi anochezco,
siendo blanco à crueles desenojos!
Què causa dierò (ay!) mis tristes ojos
para el tyrano estrago, que padezco?
Es ajeno el delito, y yo adolezco?
Mas entre tantos miseros despojos,
de mi memoria son fieros abrojos
de Lucinda recuerdos, que carezco.
Ay glorioso tormento apetecido,
de mi memoria idolatrado daño!
Ay, Mamed soberano, y prodigioso!
Ya el golpe de mi pena es tan crecido,
que no acabar es solo lo que estraño:
hasta quando dilatas mi reposo?

Sale Lucinda mirando à otro como assustada.

Luc. Joven, que assi me dexaste,
como en rapida carrera
de mi vista te ausentaste,
y à la celestial esphera
ufano te remontaste?
Como aqui me dexas? Donde
errante voi? *Faust.* Ay de mi!
Luc. Mas què clamor me responde?
Faust. Es un infeliz, que aqui
vivo cada ver se esconde.
Luc. Valgame el Cielo! Què miro?
Estoi mortal! quedo muda!
Faust. Tu quien eres, que à el retiro
llegas, à donde sin duda
esta de la muerte el tiro?
Luc. Quien ha de ser? Quien por ti
quexas à el viento le fia.
Faust. Ay! Si es verdad lo que oì?
Mi bien, respondeme: di,
eres tu Lucinda mia?
Luc. Que si respondo, anegada *Llora.*
en mi mismo sentimiento.
Faust. Pues quien aqui te diò entrada?
Luc. Vn Joven, que por el viento
à este lugar me traslada.
Faust. Esse sin duda es Mamed.
Luc. No, porque era mas hermoso.
Faust. O prodigio suyo! pues
en essos assombros es
el Joven mas portentoso.
Pero hablando de otra cosa,
llegate à mi, y tu arrebol
à mi suerte tenebrosa
supla las faltas, que el Sol
niega à mi quietud penosa.
Luc. Castigue el Cielo la ingrata
causa, que te puso assi.
Faust. Lucinda, tu voz abata
el mal deseo, que trata,
porque no te coja à ti.
Luc. Pues como, querido dueño,
el furor del Cielo Santo
en mi ha de emplear su ceño?
Faust. Como por quererte tanto
me miras en tal despeño.
Luc. En què Tygre, ò fiera brava
cupo crueldad semejante?
Faust. Quando el tyrano mandaba
cegarme, ya no dudaba,
que eras tu mi Sol amante:
mas aunque vès, que carezco
de la vista corporal,

mal

mui dichoso me parezco,
pues al alma la engrandezco
con tu imagen immortal.
Luc. O si lograra la palma
de seguirte en tus enojos!
Faust. No muestres en triste calma
sentimiento, que del alma
temo me cieguen los ojos.
El hado assi lo ha querido.
Luc. Padezca igual desconsuelo
mi vida. *Fau.* Todo esto ha sido
por competir mi desvelo
con un tyrano atrevido.
Dime, ha vuelto à su querella
Alexandro? *Luc* Si, mi bien.
Fauſt. Y como te fue con ella?
Luc Su pretension atropella
siempre ufano mi desden.
Fauſt. O què varonil honor!
Suena dentro bulla.
Luc. Mas, mi bien, atento escucha:
por què ferà este clamor?
Fauſt. Novedad se me hace mucha:
en Palacio es el rumor.
Luc. Algun grave mal rezelo.
Fauſt. Pues, Lucinda, ausentate,
evita este desconsuelo.
Luc. No, porque en tanto desvelo
à tu lado acabarè.
Por ti no temo los hados;
Fauſt. Son sus sañas rigorosas.
Luc. Nada temen mis cuidados.
Fauſt. O exemplo de valerosas!
Luc. O exemplo de desgraciados!
Cubrense, y sale Coscorron.
Cosc. A fuera, que estos Ministros
parece que andan sin sombra.
Ha pobres Christianos, mala
os vàn haciendo la boda.
Sale Lib. Coscorron, què es de tu vida?
Cosc. O Libia, que siempre sorda,
no te has querido jamàs
mover à mis babas bobas!
Lib. Què vuelta diò tu fortuna?
Cosc. Tengo estrella picarona.
Faltò mi amo. *Lib.* Què dices?
Cosc Le han pegado una transmonta,
y à mi tambien me querian
poner como esas moscas
en el aire; mas librème,
y corriendo la pelota
ando por hai en Palacio
al rededor de las ollas
de la cocina. *Lib.* Pues sabe,
que con mi ama, la propria
estratagema han ardido.
Cosc. Como assi? *Lib.* Una tenebrosa
noche (què gran sacrilegio!)
del Templo de Opis la robar.
Cintia, y las Ninphas quedaron
viendo hacerlo tan absortas,
que no aciertan à pedir
al Cielo, que las socorra.
Cosc Ha mucho? *Lib* Havrà quatro dias.
Cosc. Libia, à trampa se me antoja.
El mismo tiempo mi amo
ha que faltò. *Lib.* Sospechosa
demonstracion. *Cosc.* Mas dexèmos
esto, y vamos à otra cosa.
No sabes que hai esta tarde?
Lib. Ya losè, que se destrozan
muchos Christianos, y yo
la primerita de todas
entro à tomar puesto. *Cosc.* Antes
à las ansias, que te adoran
no dàs por favor un guante?
Lib. Guante? Lanzada. *Cos.* Reporta,
y damelo. *Lib.* No los tengo
para andar entre la escoria
de tu ropa. *Vase.*
Cosc. No? Pues anda
noramala, picarona,
que piensas que vales algo,
y vales maldita cosa.
Dent. Soltad el Tygre. *Cos* Mas ya
han soltado, como moscas,
las fieras à los Christianos,
y Mamed (notable cosa!)
es el primero que sacan.
Ya llega el Tygre; mas ola,
què prodigio! Aunque feroz,
à sus plantas se le postra.
Dent. Alex. Soltadlos todos, que aqueste
Mago sus Magias implora
sin duda. *Cosc.* Yo voi allà
à vèr el fin de esta obra. *Vase.*
Dent Lib Hechizo, hechizo.
Otros. Milagro
del Dios, que Mamed adora.
Sale Mamed.
Mam. Barbaros, que la passion
en vuestra envidia cegais,

D3 pues

pues à la verdad negais
las puertas del corazon:
el vèr el Rinoceronte
humillado vos espanta,
quando confiessa à mi planta
el bien que le hice en el monte?
Ni aun el Tygre la ossadia
tuvo de serme tyrano,
quando advirtiò, que mi mano
el pasto le repartia;
y entre estos prodigios, y otros,
que haveis hoi llegado à vèr,
las fieras saben tener
mas razon, que no vosotros.
Què fiera a su bienhechor
visteis pagar con baldones,
sino vuestros corazones
rebeldes à su criador?

Dicen dentro.

1. Ay de mi! 2. Su furia brava
huyamos. *Mam.* Ya el Leon, que
allà en el monte a visè,
baxar la montaña acaba:
Ea, famoso adalid,
muestra en aquesta ocasion
como vengas al Leon
de la estirpe de David.

Sale huyendo Coscorron, Libia, y los que pudieren.

Cosc. Aqueste Leon, sin duda,
que tiene rabia canina.
1. Tal no se hà visto. 2. Sus garras
huyamos todos aprisa: *Vanse.*
Lib. Ay, Coscorron! Ponme en salvo,
y dame la mano. *Cosc.* Quita,
porque si tu mano toca
mi ropa, luego se tizna.
Lib. Dexate de esso por Dios,
y librame. *Cosc.* Reina mia,
mire, si quiere librarse
ponga las faldas en cinta. *Vase.*
Lib O picaro! solo en ti
estas razones cabian. *Vase.*
Dent. Favor, Dioses!

Descubrese el Leon destrozando gente.

Mam. Los blasfemos,
que imploran las fementidas
Deidades, mueran. *Otro.* Tu Dios,
Mamed, en tanta fatiga
me defienda. *Mam.* No rezeles,
que ya su virtud te libra.

El que diga aquello ha de ser uno que ha de estar en las garras del Leon, el qual lo dexa libre, y cubrese todo.

Barbaros, què es del poder,
donde vanamente fia
vuestra ceguedad? En tantos
Dioses, mirad si os envian
favor con que os defendais.
O fiera, que assi publicas
el poder de tu criador!
Dent. Lid. Muera todo el que apellida
à Christo. *Alex.* Muera essa fiera,
Soldados. *Sold.* Ni aun resistirla
podèmos. *Alex.* Viles Christianos,
por vuestras hechicerias
tal sucede? *Dent.* 1. Huye, señor,
que la fiera se encamina
à destrozarte. *Mam.* Què miro!
Sin duda à emplear las iras
và en Alexandro: librarle
aqui mi Dios me permita.
Heroico Rey de los brutos
tèn la furia embravecida.
Aguarda. *Vase.*

Por otra puerta sale Alexandro.

Alex. Sacras Deidades,
parece, que estais dormidas?
Como permitis, que estè
vuestro honor en demasia
ultrajado? De tal suerte,
que ni aun seguro en mi silla
puedo estàr.

Sale Lidoro.

Lid. Cielo tyrano,
que contra mi te conspiras,
què me quieres, pues ya veo
contra mi tantas desdichas?
Reniego de mi paciencia!
Alex Ha Lidoro, que peligra
mi aliento: Què fiera es esta?
Lid. Què preguntas, si la misma
confusion tengo? A Mamed,
què aguardas ya, que no quitas
de en medio? por sus encantos
baxò esta fiera nociva,
y executò, como has visto,
esse estrago, que lastima.
Ale. No hai quien mate à esse hechicero?

Sale uno con un tridente.

1. A donde hallarè cabida,
no me destroce el Leon?

Alex.

Alex. Tente, hombre, donde caminas?
1. Señor, huyo como todos
han hecho. *Ale.* Llegate aprisa:
por los Dioses immortales
mis ansias te lo suplican.
Llegate, y à esse Christiano,
que en esse theatro miras,
abre con esse tridente
tantas puertas en heridas,
quantas basten, à que exhalen
el aliento, que respira.
Arrancale el corazon
de entrañas tan mal nacidas.
1. Vive Marte, que las puntas,
que este tridente fulmina,
las ha de vèr en su pecho
estampadas, y esculpidas. *Vase.*
Alex. Acabalo de una vez,
porque se sacien mis iras.
Todo el Imperio Romano,
mientras èl vive peligra.
Dale. *Sale el Soldado corriendo.*
Sold. Ya, señor, del pecho
empecè la cruel herida,
que abriendole todo el cuerpo,
bastò para que las tripas
cayessen: vedlo alli viene
tal, que es milagro que viva.
Alex. Seguidlo, que hasta que acabe
no descansan mis fatigas.
Muera de esta suerte, quien
mis pesares origina,
y mueran quantos infames
vès, Lidoro, que acreditan
à esse Dios Christo: hoi serà
Cesarèa perspectiva,
à donde de mi rigor
se mire la fama escrita. *Vase.*
Lid. Ojalà, que yo tuviera
mas licencia concedida
para acabar de una vez
todas las Christianas vidas.
Y pues assi este rapaz
burlò las astucias mias,
dexar no puedo este cuerpo,
que mi sentimiento estriva
ahora en vèr lo que el Cielo
en mi agravio determina. *Vase.*
Sale Mamed con una mano deteniendo el vientre, en la otra trahe el tridente.
Mam. Bien exercitste tu oficio.
Quien pudiera darte albricias
por tan noble beneficio
como has hecho, pues me envias
tan presto al descanso eterno
de las celestes delicias!
Camina à passo lento hasta llegar à la otra punta del tablado, donde havrà una piedra, en la qual se recostarà.
Ea, señor, ya faltando
và la tarèa continua
del humano sèr: mi Dios,
si acaso, como debia,
no os he servido, vos sois
misericordia infinita:
Perdonadme, y en vos fio
el remedio en mis fatigas.
Vuestra Soberana Madre,
que confiesso pura, y limpia,
de quien nacisteis, mi Christo,
en este lance me assista. *Reclinase.*
Quien, señor, tuviera ahora
que perder por vos mil vidas!
mas esta alma, que me disteis
vuestras manos la reciban.
Muere, y suena musica.
Mus. Suba en buen hora à tener
descanso feliz, à donde
eternamente se esconde
la gloria del padecer.
Suba el Sol del Oriente,
donde en mejor assiento
sus rayos reverberen,
ostentandose ilesos sus reflexos.
Sale Lucinda, q̃ traherà de la mano à Faustina ciega, y arrastrando con una cadena.
Luc. Puesto, que la confusion,
y el temor de los Soldados,
obligò, que los candados,
no echassen de la prision,
camina, que facil es
se logre nuestra partida,
sin riesgo de ser sentida.
Faust. Guia donde està Mamede:
en èl solo tengo yo
toda mi esperanza firme,
que, aun muerto, pueda cumplirme
la palabra que me diò.
Luc. Siguiendo havemos venido
su sangre. *Fau.* Felice calma!

gran gozo siento en el alma:
Quiera el Cielo, que cumplido
vea mi deseo. *Luc.* Alli
parece que està difunto.
Fau Què dices? Llegame junto.
Puedo ya tocarlo? *Luc* Si.
Arrodillase.
Faust. Divino Mamed, que tanto
tu fee mi corazon labra,
ya es tiempo, que la palabra
me cumplas: de este quebranto
librene por tu virtud
el Dios que adoras. O Cielos!
Lucinda, ya mis consuelos
han cobrado la salud.
Luc. Què portento! *Fau.* Dicha estraña!
Luc Y yo rendida me inclino
à tus pies, Mamed Divino.
Faust. En gozo el pecho se baña.
Lucinda, mi bien, los brazos
me dà: ya desde hoi los dos,
agradecidos à el Dios
de Mamed, en firmes lazos
hemos de sacrificar
las vidas. *Luc* Si, prenda cara:
y ahora en Mamed repara,
què rostro tan singular!
no es mas bello el arrebol
de la mañana. *Faust.* Aun le excede
su hermosura: bien se puede
llamar emulo del Sol.
Dentro Cintia.
Cint. Valgame el Cielo! Ay de mi!
Dent. 1. No hai quien el estrago impida
à essa malograda vida!
Saca el Leon à Cintia en las garras desmayada, y ponla à los pies del Santo, y vase.
Luc. Mas què assombro es el que aqui
registramos? *Faust.* Hai portento
semejante? O desdichada
muger!
Luc Cintia es, que embargada
està del vital aliento.
Faust Acudamos, y a las iras
del hado dèmos consuelo.
Luc. Ha Cintia?
Vuelve en sì Cintia.
Cint. Valgame el Cielo!
Donde estoi?
Faust Cintia, no miras,
que està junto à ti el dichoso
Mamed? Cobra el vital hilo.
Cint. Desde hoi le llamo mi asylo.
O Christiano prodigioso!
Mil veces gracias te doi.
Luc. Qual fue la triste ocasion
de tu desdicha? *Cint.* El Leon,
que assi en los blasfemos hoi
executò sus rigores,
me cogiò con furia brava,
y ya infeliz me juzgaba
pasto à sus brutos rencores,
sin que nadie me pudiesse
valer, su ferocidad
me traxo por la Ciudad,
porque mas notoria fuesse
la desdicha del pesar;
y ya mi temor dissuelto,
quando en mi razon he vuelto;
mas me he empezado à admirar
como os hallo aqui? Qual es
el norte, que aqui os convino?
Faust. Del Dios de Mamed Divino
es el prodigio que vès.
Este es solo el Dios que vence
sobre las falsas Deidades.
Cint. Ya a la luz de essas verdades
mi ceguedad se convence,
Ya à esse Dios Divino sigo
con vosotros tambien yo.
Sale Alexandro.
Alex. Hasta vèr si es muerto, ò no
este Christiano enemigo,
no sossiega mi deseo;
y assi, me quiero informar,
que le tengo de buscar
para:: Mas, Cielos, què veo?
Traidor, tu aqui? Tu, tyrana,
delante de mi te pones?
Luc. Si, que no temo baldones
de tu inutil furia vana.
Faust. Si el corazon obstinado
os tiene vuestra passion,
ablandad el corazon
con lo que hoi havèis tocado:
Mirad à Mamed, què hermoso
yace, aun con visos mortales,
dandonos claras señales
de su gloria, y su reposo.
El Dios, que siempre Divino
nos ha predicado, es solo
el que en uno, y otro Polo

manda en immortal destino.
Hoi en la muerte hemos visto,
que dexando Dioses viles,
innumerables gentiles
te convirtieron à Christo;
y yo el primero, señor;
admira mi nuevo sèr,
pues me mandaste poner
espectaculo de horror.
En vuestro enojo resuelto,
para mas atormentarme,
los ojos mandais sacarme,
y hoi claros me los ha vuelto
el Dios de Mamed; y assi,
mueven vuestra rebeldia
los prodigios, que este dia
han acontecido à mi.
Vuestra amistad professè;
y assi, haced, que siempre iguales
tambien nos haga immortales
a ambos una misma fee.
Dexad essa Religion
falsa, que el demonio anima,
que el corazon me lastima
mirar vuestra perdicion.

Altx. Yo no sè como me templo,
quando en barbaras razones,
mil ofensas, y baldones
contra mis Dioses contemplo;
Como tus labios insanos
hablan tales desatinos?
Mas por los Dioses Divinos,
que has de morir à mis manos;
y antes que en rigores mil
manche tu sangre mi acero,
tengo de acabar primero
con este hechicero vil,
que pues llegò mi fiereza
esta ocasion a tocar,
yo mismo le he de apartar
de los hombros la cabeza.

Desembaina la espada, y al executar el golpe suena ruido de tempestad, y assustase: baxarà una centella, y representa como que se abrasa.

Ay infelice de mi!
Lidiro, Lidoro, amigo,
socorreme, que me abraso.
Què horror es este? Malditos
los Cielos, que originaron
tal chaos: ya commovidos
contra mi los Elementos
crueles, y opuestos miro.
Ola, Lidoro, Soldados, *Cae rebolcandose*
venid, acabad commigo,
porque ya en rabiosas ansias
soi estrago de mi mismo.

Luc. Valgame el Cielo, què horror
nos causa! *Fau.* Tales castigos
bien merece, quien tyrano
contra el Cielo se ha atrevido.

Cint. Ay què horror visten los Cielos!

Fau. Los Elementos unidos,
à la muerte de Mamed
sentimientos han movido.

Sale Publio. Dioses, vuestros Simulacros
de los Altares deshizo
la horrorosa tempestad.
Quien causa tantos prodigios?

Sale Lib. Què obscuridad! Ha señores,
quien me dà un quarto de abrigo?

Sale Cosc. Valgame quien me quisiere;
Ha Dios Baco, Dios del vino,
Dios de todos los borrachos,
por què nos mandas granizo?
Señores, el mundo està
para dar un estallido.

Fau Ha Ciudadanos? *Cos.* Señor,
eres tu? *Fau.* Yo soi Faustino,
que por milagro del Dios
de Mamed, aqui estoi vivo.

Lib. Señoras, aqui os encuentro?

Las 2. Si, Libia. *Cos.* Señores mios,
aqui viene un Escolar,
ò demonio, que es lo mismo.

Sale Lidoro en trage de Demonio, y sossiegase la tempestad.

Lid A vosotros, à vosotros,
Cesarienses, os predico.
Atendedme todos. *Cosc.* Fò,
què mal me huele este bicho.

Lid Yo soi el Demonio: soi
el espiritu maligno,
que à los idolos aliento,
y quien en trage mentido
de Lidoro entre vosotros
he tanto tiempo vivido;
porque aquella infeliz noche,
que tu en el jardin, Faustino,
le diste muerte, alcancè
de Dios licencia, y le animo
por perseguir à Mamed.

quan-

Quando en aquel precipicio
te viste, fuiste guiado
de mi espiritu nocivo.
Quando à Lucinda otra vez
robar quisiste mui fino,
con mis Magicos encantos
disfuta entonces la finjo,
para que desesperaras,
siendo tu de ti assesino.
Siempre perseguì tu vida,
por tener concepto fixo,
que havias de morir Christiano,
lo qual ya lo tengo visto.
Mas como el Dios à quien sigues,
por un su Propheta dixo,
que los Angeles mandaba
para guardar el camino
del Justo, y en su virtud
à el aspid, y à el basilisco
pisaria, de esta suerte
Mamed se portò commigo,
siendo Gigante en poder
contra todos mis designios.
Mucho debeis, Cesarienses,
à Mamed, pues me es preciso
à declarar, que los Dioses
de las gentes son iniquos.
El Dios, que èl os predicaba
es el verdadero Hijo
de Dios, à quien obedece
el Orbe todo sumisso.
Hasta aqui tengo licencia,
Cesarienses, de deciros;
y para confirmacion
de todo, aqueste precito,
que veis en mortales ansias
lechar, de cuyos delitos,
aun la tierra no se atreve
ser fiadora, en el abysmo
sempiterno à acompañarme
llevarè en tristes gemidos.
Hundese con Alexandro, y salen llamas, y tempestad.
Alex. Ay de mi, que estoi penando
por los siglos de los siglos!
Cosc. Anda con seis mil demonios.
Ay, que me aturde el sonido
de los truenos! Fò, què peste!
Hai diablo mas cochino?
Faust. Amigos, ya haveis notado
prodigios tan inauditos.
Què aguardais en implorar
la piedad del Dios benigno?
Pub. Imploremosla por medio
de Mamed, que es nuestro asylo.
Arrodillanse ante el Santo todos.
Faust. Inclyto Martyr, què ufano
huellas celestes zafiros!
Tod. Ruega à el Summo Señor, q̃ para glo-(ria
de su nombre, este horror deshaga pio.
Sossiega la tempestad.
Music. Ya à tu divino imperio,
sin resistir, rendido,
yace deshecho tanto
horror del elemento crystalino.
Viva el gran Dios de la naturaleza,
de cuya mano penden los dominios.
Tod Viva el gran Dios, &c. *Levantanse.*
Cosc. Viva, y reviva, que ya
me levanto sano, y limpio
de unas picaras ladillas,
que mas de un año continuo
los sobacos solapados
me tenian, y podridos.
Ahora, pleguete santes,
de contento salto, y brinco.
Cubren el cuerpo con las cortinas.
Faust. Ahora retirarèmos
este cadaver divino,
hasta que à la paz Christiana
el Cielo, del gentilismo,
que prevalece, la libre.
Luc. Y entonces Templos condignos
la devocion le consagre.
Pub. Ahora todos unidos
corramos por Cesarèa,
alabando en altos gritos
à el Dios de Mamed, poniendo
nuestras vidas à el martyrio.
Cint. Vamos diciendo gustosos,
en alabanzas de Christo:
Tod. Viva el gran Dios de la naturaleza,
de cuya mano penden los dominios.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de *Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.